

Aproximación a la villa romana de Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón): producción cerámica del alfar

Asunción Fernández Izquierdo *

Resumen

Damos a conocer los hornos y la producción cerámica del alfar de Mas d'Aragó, tomando como base la documentación arqueológica y los materiales procedentes de las antiguas excavaciones,

Abstract

We present kilns and pottery production of Mas d'Aragó workshop, taking as it base the archaeological documentation and artifacts coming from the old archaeological excavations

ANTECEDENTES

El yacimiento ibero-romano del Mas d'Aragó es un establecimiento agrícola de considerable extensión e importancia en donde se han llevado a cabo diversas excavaciones arqueológicas desde el año 1983. Se sitúa cerca de un recodo de la rambla Cervera, al norte del punto kilométrico 12 de la carretera local de Benicarló a Sant Mateu, en el término municipal de Cervera del Maestrat, muy cercano a la antigua vía romana y al que ya hemos hecho mención en un artículo en este mismo volumen.

A pesar de no haberse excavado toda la extensión del yacimiento, la cronología para su fase inicial está basada en la presencia de cerámicas áticas de barniz negro, datables en el tercer cuarto

del siglo V aC seguida de una utilización del mismo espacio durante los siglos posteriores, fechada a partir de la aparición de cerámica campaniense de los siglos II y I aC, de cerámicas de época romana de "barniz rojo", de formas de terra sigillata sudgálicas, hispánicas, hispánicas tardías y "claras norteafricanas", etc., todo lo cual señala en Mas d'Aragó una continuidad en la ocupación del asentamiento y la sustitución, a partir del siglo V, del mundo romano por el visigodo, superando un momento de abandono que está representado por el hallazgo de la tesorización de 53 monedas cuya última acuñación pertenece al emperador Galieno (253-268) (Borrás, Selma, 1989).

Este estudio pretende abordar el desarrollo de la producción cerámica artesanal del alfar y su inclusión dentro de la estructura económica rural

* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. Complex Penyeta Roja, box 316. 12080 Castelló de la Plana. <arqueologia@dipc.es>

en sector litoral noreste de la Tarraconense, y al mismo tiempo identificar estructuras propias de la villa rustica con sus instalaciones dedicadas a la fabricación de piezas cerámicas. La aparición de un sello sobre un ánfora y la revisión de su lectura aportan nuevos datos para el conocimiento histórico de la evolución del vino tarraconense y su exportación en el occidente romano.

EL SECTOR III: LOS HORNOS CERÁMICOS

Dividido al parecer en dos espacios diferenciados: el recinto destinado a las cámaras de combustión de los dos hornos, y el recinto del cobertizo de alimentación del fuego. Según apreciación del director de la excavación, de la observación del conjunto se desprendía que se trataba de un *“...edificio industrial destinado a la cocción de productos cerámicos y que éste fue diseñado en su totalidad con una concepción unitaria de antemano y no improvisadamente, sobre la marcha, a medida que se fueran conociéndose las necesidades de producción.”* (Borrás, 1986). En un primer estudio, este mismo autor observó que la producción cerámica parecía centrarse en la fabricación y cocción de ánforas de tipología diversa: Dressel 2-4 y 7-11, Dressel 28, Pascual 1, junto con otras formas de cerámica común romana relacionada con el servicio de vino, tejas destinadas a la construcción, y otras piezas alfareras diversas.

TIPOLOGÍA Y CRONOLOGÍA

La tradición alfarera de este yacimiento ya ha sido puesta en relieve anteriormente. Las excavaciones arqueológicas, sin embargo, no han puesto al descubierto restos de hornos de época ibérica, tan sólo la posibilidad de una balsa de decantación de arcillas, situada en otro sector y la aparición de cerámicas de tipología ibérica con defectos de cocción. Los aspectos tecnológicos de la producción cerámica en época ibérica han sido objeto de estudio por otros autores, aportando una clasificación tipológica a partir de los elementos de las estructuras inferiores junto con un estudio de su capacidad y significado económico y social (Coll, 2000).

La construcción de nuevos hornos en un sector diferenciado del yacimiento, se deberá por tanto, a un cambio económico-social de explotación de los excedentes agrícolas de la villa.

Durante la excavación aparecieron en este sector III un total de cuatro hornos de tipología

diversa, un muro lateral de cerramiento de los dos primeros y el total de la pared frontal del conjunto (Fig. 1).

El horno número 1, es de planta oval en la que se distribuyen seis pares de divertículos a cada lado de un pasillo central, éste se prolonga hasta la cámara de combustión en donde aún quedaba un estrato potente de cenizas (Borrás, 1987-1988). Tipológicamente podríamos encuadrarlo dentro del tipo 3b de Fletcher (1965), IE de la tipología de Le Ny (1988), y tipo Id de Cuomo (1972), o 4B de Colls (2005).

El horno número 2 de planta circular con pilar central, pertenece al grupo 1 de Fletcher “horno de hogar circular” (Fletcher, 1965), el cual sostendría una bóveda con la parrilla. Ésta se hundió sobre la base de la cámara de combustión, disgregándose y refraguando en una dura capa de escorias. Dentro de la tipología de Le Ny, pertenece claramente al tipo IA (Le Ny, 1988), I/a de Cuomo (1972) y B7 de Colls (2005).

El interior de la cámara se reutilizó posteriormente como vertedero. De entre el material arqueológico recuperado en este recinto, destaca un pequeño altar de arcilla cocida decorado y con señales de haberse utilizado, dos vasijas cerámicas con decoración fálica aplicada, un podón u hoz que se utilizaba en la poda de las cepas durante la vendimia, así como una penca de brea, de uso habitual para calafatear los recipientes cerámicos o las cestas de vendimiar.

Los hornos 3 y 4, situados al este de los dos primeros, no conservan ningún tipo de alzada o resto de construcción, tan solo la impronta de una solera de la misma arcilla natural del terreno, endurecida y algo ennegrecida por la cocción. Ambos son muy similares, de pequeñas proporciones (algo más de 1 metro de largo) y de forma rectangular. En uno de ellos, podría adivinarse un indicio de cámara abovedada, ya que se dibuja un semicírculo algo más profundo. En ninguno de los dos se ha recuperado resto alguno que indique su forma original o tipo de vasijas a cocer, por lo que, a falta de paralelos y datos que pudiera haber proporcionado la excavación, solamente nos queda señalar su presencia y planta (Fig. 1).

Podrían clasificarse a modo general en el tipo 4b de Fletcher (1965), pero la cámara de combustión se encuentra a diferente altura, se trataba de hornos independientes. Coll los clasifica como hornos de planta rectangular y cámara de túnel sin elementos de soporte (Coll, 2005).

En esta área, las excavaciones han puesto al descubierto un edificio industrial destinado a la cocción de productos cerámicos principalmente

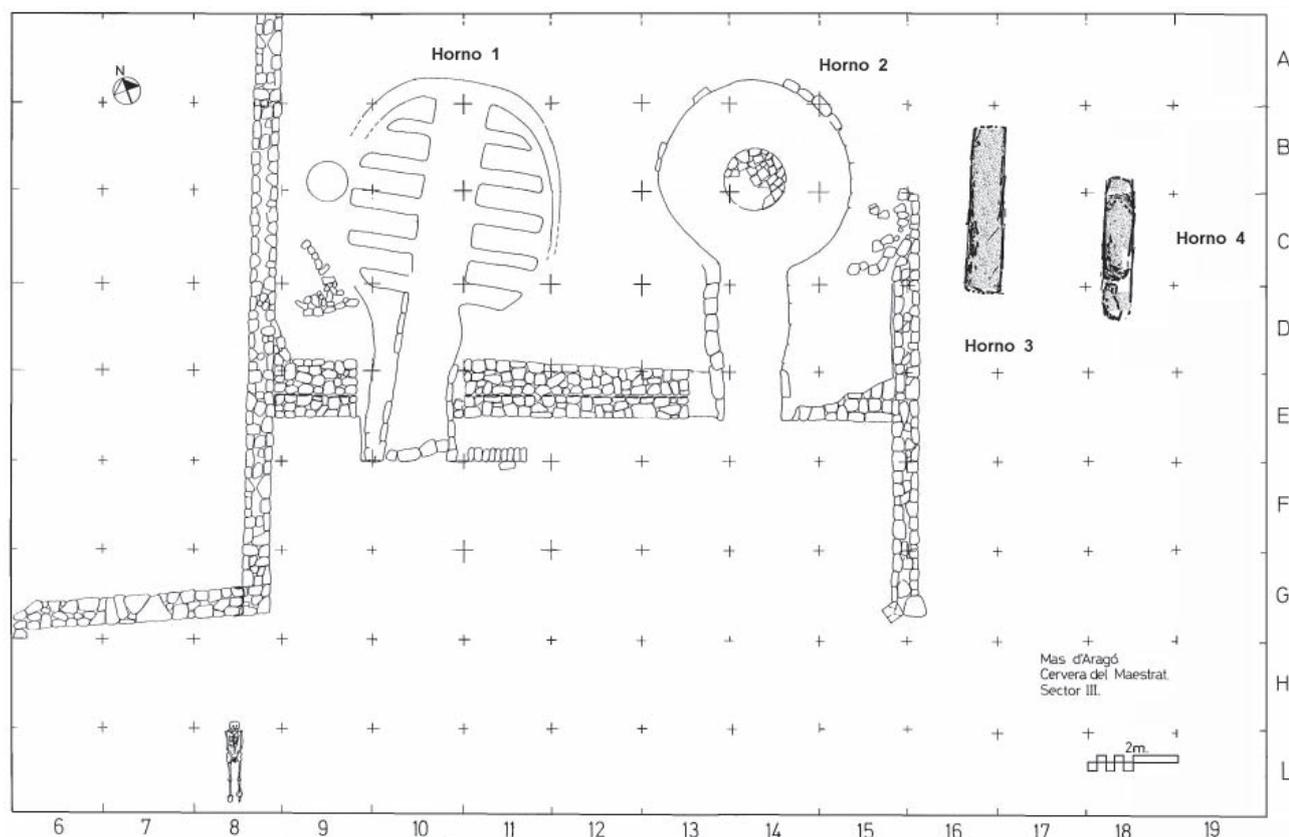


Figura 1. Área industrial, sector III. Conjunto de hornos y enterramiento.

ánforas de tipología diversa: Dressel 2-4 y 7-11, Oberaden 74, Pascual 1, símil Laietana I o Tarraconense, y posiblemente también Dressel 1 y Lamboglia 2, y formas de cerámica común romana (relacionada con el servicio de vino), material de construcción, dolias, pesas de telar, piezas especiales, etc., dependiendo de las necesidades de abastecimiento de la villa. Los hornos 3 y 4 podrían estar relacionados con la producción de estas piezas más pequeñas.

El paralelo más cercano excavado y publicado del tipo de horno de planta circular y pilar central se encuentra en el yacimiento de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona), del cual se mantenía aún la boca, el conducto y la cámara de fuego. No conservaba resto alguno de la parrilla y su cúpula debía pertenecer al tipo simple semicircular, en donde diversos autores han identificado la fabricación propia de ánforas de los tipos Pascual 1, Dressel 2-4, Oberaden 74 y Dressel 7-11. Al igual que el conjunto del Mas d'Aragó, llevaba anexas construcciones que se excavaron también: una prensa y dos depósitos coaxiales dentro de un ámbito rectangular, que constituían los lagares adscritos a la prensa y datado el conjunto en el siglo I (Miró, 1987-1988).

La tipología diversa de los cuatro hornos podría corresponder fácilmente a una tradición en la construcción de hornos: así los tipos A1, A6, B5, B6 y B7 de Coll se dan en asentamientos de tradición ibérica en donde perduran este tipo de estructuras, mientras que los tipos B4, A4 y A5 son de nueva planta de clara influencia itálica. Esto se plasma claramente en Mas d'Aragó, con el reforzamiento y posible modificación de la planta del horno número 1, a partir de la estructura de un horno anterior del que no ha quedado muestra de su planta original. Esta adecuación coincide también con la reutilización del horno número 2 como escombrera, ya que al parecer no se volvió a utilizar, funcionando solamente el primero.

Existe una cierta regularidad en cuanto a la forma de los hornos según el lugar geográfico y la función a la que se destina; de este modo, mientras en Galia los hornos para material de construcción suelen ser rectangulares, en Hispania este tipo de hornos se constatan en la zona catalana (por influencia de la propia Galia), combinados con el pilar central y parrilla gruesa de influencia ibérica: así se ve en los hornos cerámicos de Rubí, Pinos, San Miguel de Fulviá, etc. Por el contrario, en la

provincia Baetica abundan los hornos de planta circular con arcos radiales (siglos I y II) como el de Bezares, con hornos del tipo Ic para sigillata, pero también para *tegulae*.

El momento final de la producción de los hornos del Mas d'Aragó estaría fechado por el ajuar que acompaña al enterramiento aparecido frente a la bocana del horno número 1.

Se trataba del esqueleto en decúbito supino de un varón entre 25-35 años de edad perfectamente conservado y constreñido en un pequeño rectángulo definido. Sus manos reposaban sobre el pubis. Al lado del esqueleto 10 clavos de considerable tamaño aparejados a cada lado de la cabeza, hombros cintura pelvis y tibias lo que sugiere un enterramiento en ataúd de madera. La cabeza y pies se apoyaban sobre una pequeña losa plana. Sobre cada tibia había sendas jarritas de cerámica común romana, una con opérculo recortado de una vasija, similar al tipo Hayes 151 de finales del siglo I, en cuyo interior quedaban restos de semillas (comunicación personal de su excavador) y una taza del tipo Hayes 131 de terra sigillata africana A, de fines del siglo I-inicio del siglo II de la Era (Hayes, 1985). Además, entre las piernas a la altura de los tobillos, se depositó un pequeño relicario de plomo, en cuyo anverso aparecía una figura femenina coronando con la mano derecha a un niño alado. A la derecha de la figura principal un ramo florido. Posiblemente se trate de una representación de Afrodita coronando a Heros. El reverso, el relicario

se cierra con un aro decorado en espiga a través de una bisagra y una lámina convexa de vidrio irisado protegía la reliquia desaparecida (Fig. 2).

Abandonado el complejo alfarero, los restos materiales nos ofrecen una fecha de fines del siglo I - inicios del II, en el cual es de suponer que los hornos ya no estarían en funcionamiento.

LA PRODUCCIÓN CERÁMICA

Este estudio ha tenido como base la revisión de los materiales arqueológicos, documentación e informes de todas las excavaciones, que estaban depositados en aquel momento en el SIAP, las cuales revisamos, dibujamos, inventariamos y catalogamos de nuevo.

Las conclusiones de la investigación sobre esta producción alfarera son limitadas y provisionales, no sólo por el tipo de las piezas clasificadas, sino también por el estado fragmentario del material, que únicamente nos ha permitido una aproximación al estudio tipológico: labios, asas, bases/pivotes. En algunos casos excepcionales, hemos contado con la totalidad del cuello, y solamente en una ocasión, con el ánfora completa (Pascual 1). A esto se habría de añadir varios condicionantes: que se ha excavado una parte muy reducida del recinto y del testar, y que el material que presentamos ahora procede de una excavación cuya técnica se basaba en criterios metodológicos hoy en día en desuso. Una nueva reordenación y clasificación re-

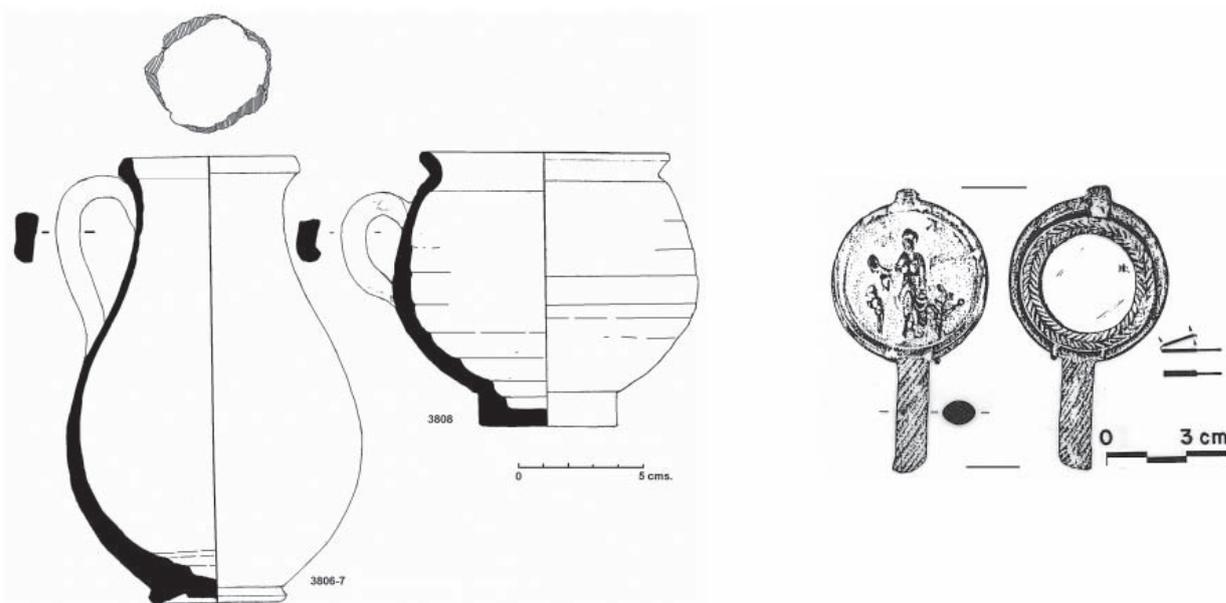


Figura 2. Ajuar del enterramiento en el Sector III (fines del siglo I inicios del II dC).

quería deshacer el sistema ya establecido de los materiales almacenados e inventariados, por lo que nos hemos visto en la necesidad de revisar y clasificar de nuevo todas y cada una de las bolsas y cajas pertenecientes a estas excavaciones, y entresacar e identificar la producción cerámica de los hornos romanos, separando además, las formas procedentes de importaciones.

Por ello, cuando señalamos las variantes de una misma forma, nos referimos a variaciones de la sección del labio o en el caso de la vajilla de cerámica común, a variantes también del asa, o de las bases junto con sus diámetros.

La cerámica producida en estos hornos, mantiene siempre las mismas características de color y composición de la arcilla, independientemente de la forma que fabriquen. De ahí la dificultad de adscribir una tipología a los cientos de fragmentos indeterminados de cuerpos de ánforas, tinajas, jarras, etc.

En cuanto a la cronología o diferenciación de las distintas fases de producción, hemos estudiado también las diferentes estructuras junto con toda la documentación procedente de las excavaciones con el fin de evaluar si pertenecen a fases cronológicas diferenciadas. Bien es sabido, que dentro de cada villa, las transformaciones en la producción anfórica definen las distintas fases, las cuales comportan al mismo tiempo la modificación de estructuras de la producción agrícola y de la comercialización. Tomando como modelo esta misma situación en la parte norte de la Tarraconense, aparece en una primera fase la creación de un recipiente inspirado o imitando las Dressel 1 itálicas, el ánfora Pascual 1, y diversas ánforas típicas de otras áreas (Dressel 7-11). La adopción de formas de ánforas de amplia difusión como la forma Dressel 2-4 que se fabrica en un momento posterior, debe verse en situaciones económicas distintas (Revilla, 1995).

LAS ÁNFORAS

El alfar del Mas d'Aragó presenta una producción anfórica muy similar y múltiple, incluyendo la mayoría de las formas que se fabrican también en otros alfares del litoral norte de la Tarraconense durante el Alto Imperio: ánforas Pascual 1, Dressel 2-4, Dressel 1 o similar, Dressel 7-11, Oberaden 74, e imitaciones de Lamboglia 2.

La producción de ánforas abarcaría también la forma Pascual 1, descubiertas una, en las cercanías del sector I, y otra en el depósito del sector II, la forma Oberaden 74 y algunos fragmentos de boca de ánforas pertenecientes a la tabla de Dressel con la designación 1-C, lo que ya puso a su

excavador en la opinión que posiblemente fueran producidas en los hornos del Mas d'Aragó, sobre todo considerando que el análisis de sus pastas no diferían sustancialmente de las otras formas y recipientes producidos en estos alfares (Borrás, 1987-1988).

Esta diversidad de formas anfóricas, plantea no sólo una amplia producción sino también la fabricación y aparición de nuevos recipientes. Como por ejemplo, un ánfora de la que solamente hemos identificado el labio, ya que el resto del cuerpo se entremezcla con los innumerables fragmentos comunes de todas ellas. Se trataría de una forma similar a la Tarraconense I o Laietana I. Labio mucho más corto y cóncavo que las Pascual 1, y que en un primer momento intentamos por asimilación hacerla corresponder con alguna forma de la Laietana, pero que por el momento aún no se encuentra completamente identificada.

En el momento actual de las investigaciones sobre este yacimiento, podemos confirmar la presencia de ánforas del tipo Lamboglia 2, Dressel 1 y Pascual 1 con una arcilla similar en todas ellas, pero de las que no se han recogido muestras con defectos de cocción, y la producción anfórica propia de los hornos de Mas d'Aragó en los siguientes tipos: Oberaden 74, similar Laietana I (tipo nuevo) Dressel 7-11 y Dressel 2-4. Posiblemente todos ellos sean producto de estos alfares en determinados momentos, pero éstos últimos presentan además, huellas de cocción y algunos fragmentos recuperados con refracciones, defectos y desechos de la misma cocción.

Dressel 1

Hemos recogido un fragmento de labio de sección triangular. Arcilla ocre muy dura donde no se aprecia desgrasante. Si bien no tenemos una cronología del conjunto, la arcilla es similar a las del resto de la producción. Esto, junto con la aparición del conjunto de ánforas del tipo Lamboglia 2, nos ha decidido a reseñar su presencia y la posibilidad de que también se fabricara esta forma.

Lamboglia 2

Procedentes todas ellas de un depósito de ánforas homogéneas del sector V, situado bajo los muros y pavimentos de un conjunto de edificios, de los que apenas se ha excavado una ínfima parte, y que parecen estar destinados a la contención de líquidos quizás destinados a la producción de vino (¿lagar?) (Figs. 3 y 4).

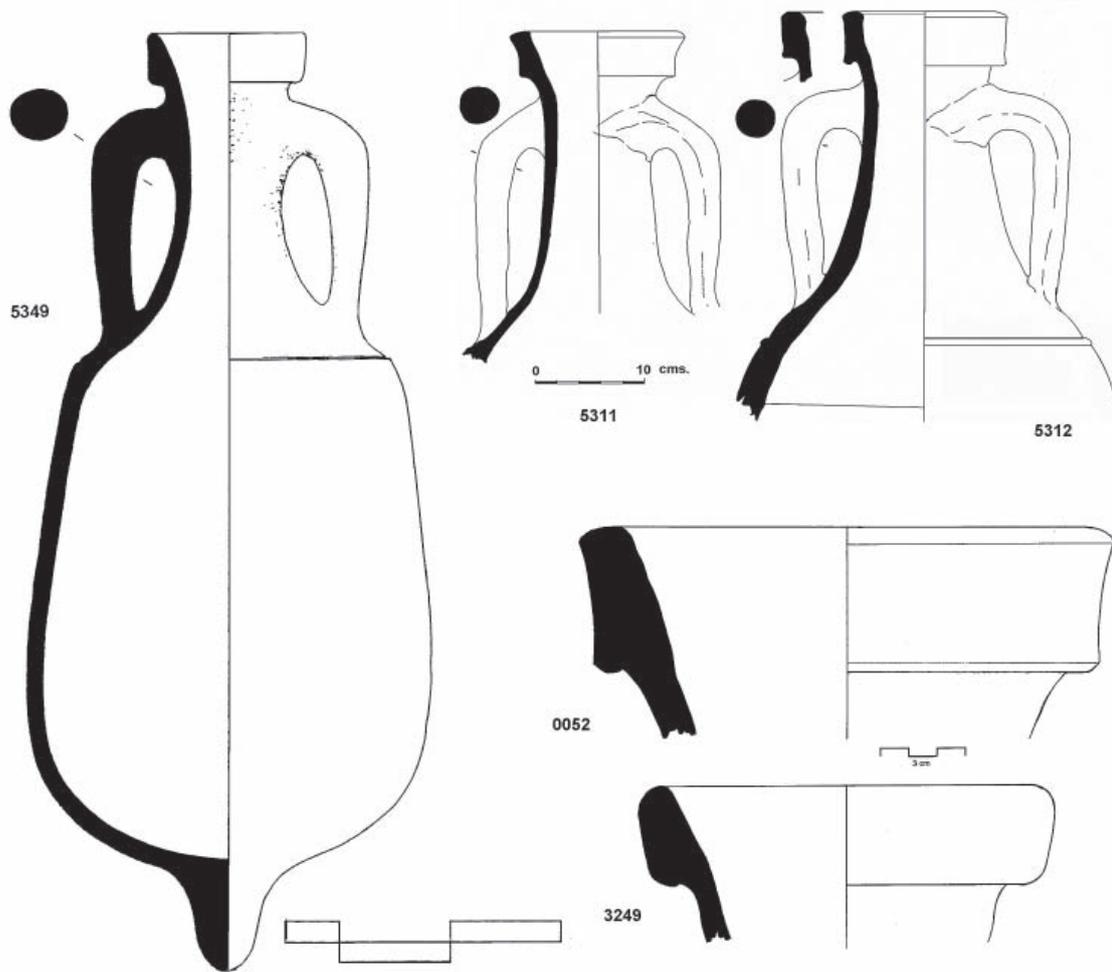


Figura 3. Ánforas Lamboglia 2 fabricadas en los hornos del Mas d'Aragó.



Figura 4. Depósito de ánforas Lamb.2. Sector V.

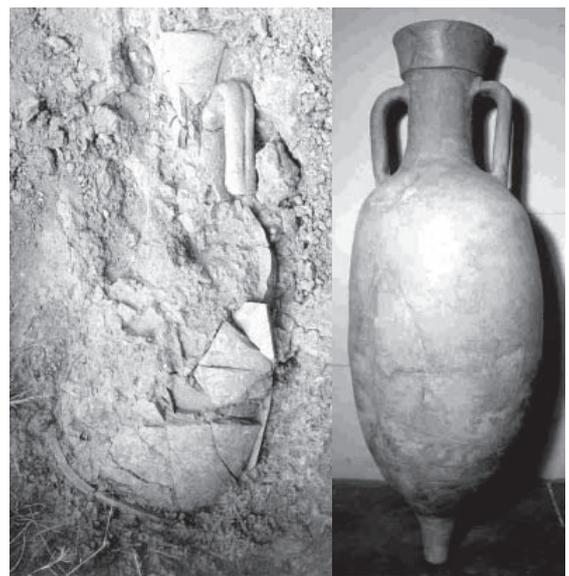


Figura 5. Forma Pascual I. Durante la excavación y después de su restauración.

Pascual 1

Se ha recuperado un ejemplar completo durante la excavación (Fig. 5) y otra ánfora casi completa sin cuello y a la que le falta una de las asas, y que a nuestro entender no es asimilable a esta forma, pero recogida por su excavador como tal, y algunos fragmentos de labio de sección semejante a la del ánfora completa. Por el momento, son las únicas muestras de la producción de esta forma anfórica. La arcilla es similar también a la del resto de la producción de los alfares. Color rosado u ocre-rosado, compacta y dura, con escaso desgrasante y restos de un engobe blanquecino. No presenta deformaciones de cocción, marcas u otros elementos que la definan como fabricada en otro taller, por lo que la hemos incluido dentro de la producción anfórica de este alfar (Fig.6).

Símil Tarraconense I

En nuestro intento por definir la forma de este tipo de ánfora, nos hemos encontrado con que no hemos podido aislar todos los datos formales necesarios de entre los miles de fragmentos de ánforas analizadas. Al igual que sucede con el resto de las ánforas estudiadas, todas ellas tienen en común un grosor similar, una arcilla idéntica siendo comunes al resto de las otras formas de ánforas del alfar, por lo que tan solo hemos podido aislar como

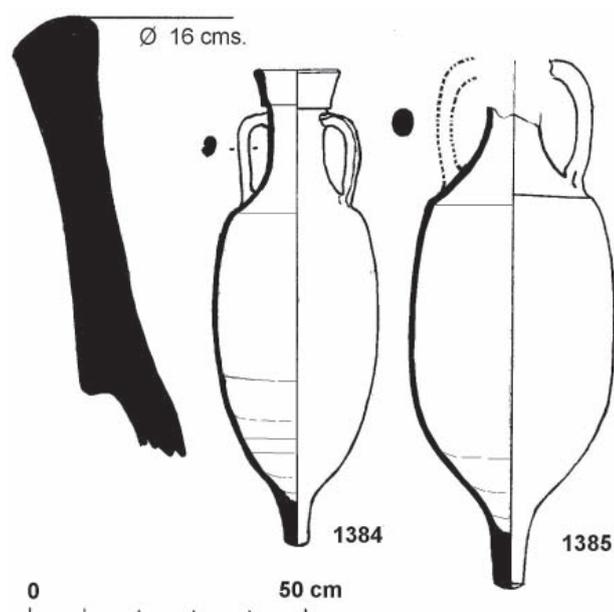


Figura 6. Ánforas Pascual I (Borras Querol, C. 1987-1988, pp.391).

elemento diferenciador los bordes más o menos fragmentados.

Se adivina un cuello no muy alto, troncocónico y unos labios característicos alargados, tampoco muy altos, sin molduras pero con un ligero engrosamiento en el borde superior y unas leves estrías en la parte externa más o menos marcadas. Los diámetros oscilan entre los 14,50 centímetros y los 16,50 centímetros (Fig.7).

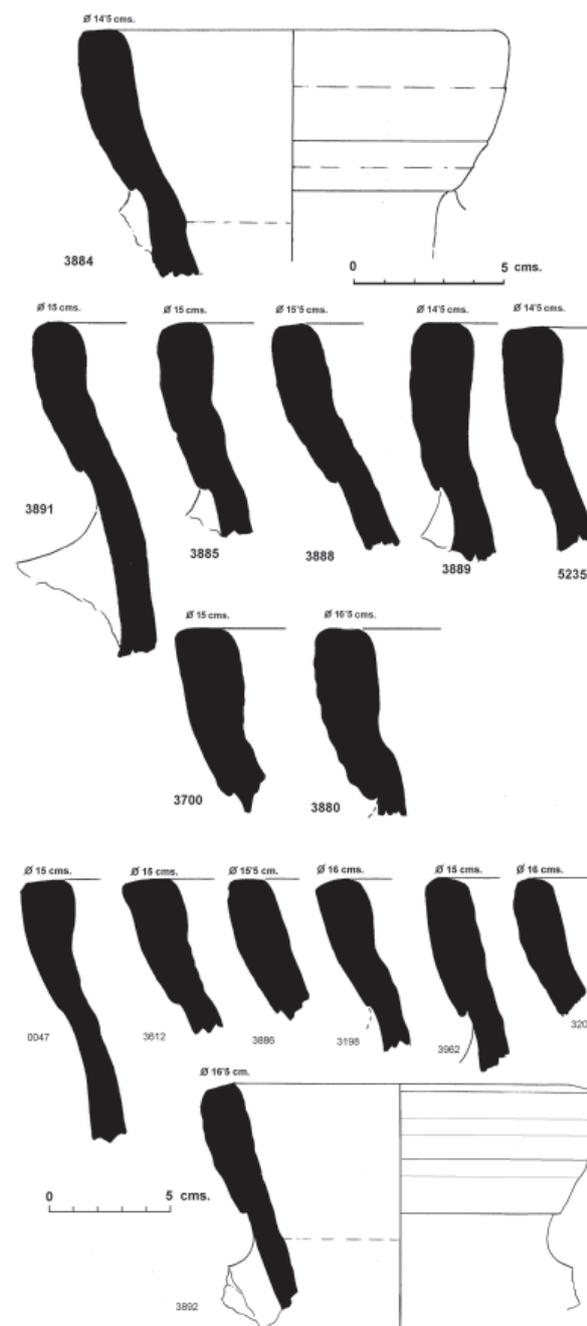


Figura 7. Nuevo tipo de ánfora vinaria del Mas d'Aragó.

De las asas no conservamos más que un arranque que, al parecer, sería de sección ovalada y podría comportar alguna acanaladura. A la hora de confrontar esta nueva forma de ánfora Tarraconense, no hemos encontrado hasta la fecha publicación alguna que la defina con certeza como un tipo ya conocido. Encontramos semejanzas formales dentro de las producciones asimilables a la Tarraconense I (Nolla-Solias, 1984-1985), compartiendo el mercado con las Pascual 1 a lo largo de la segunda mitad del siglo I aC, y que al igual que la Tarraconense I, debió desaparecer en los primeros años del siglo I.

Oberaden 74

Ánfora de fondo plano, cuya producción ya fue dada a conocer por nosotros (Fernández-Izquierdo, 1994). Perfil ovalado, ancho de unos 65 centímetros de altura, en tipos semejantes, pero que para este yacimiento no contamos con ningún ejemplar completo.

De entre los fragmentos hemos clasificado un total de 21 pertenecientes con toda seguridad

a esta forma: cuatro labios y un cuello con asa; cinco de la base; una carena con hombro de 27,50 centímetros de diámetro y diez asas o fragmentos de ellas. A partir de todos ellos, hemos reconstruido la forma completa: labios cortos de sección moldurada doble en cada extremo muy similar a los ejemplares del yacimiento de L'Aumedina. El diámetro de la boca es de 19 centímetros. Cuello, corto, cilíndrico ligeramente exvasado. Las asas arrancan justo bajo el labio forman un cuarto de círculo de sección elíptica con tres crestas y dos ranuras. Base plana, con moldura redondeada y úmbo central entre 16 y 19 centímetros de diámetro (Fig.8).

La arcilla, al igual que en el resto de las ánforas producidas en estos hornos, es dura, compacta de color beige claro a rosado, sin impurezas y un engobe blanquecino en la superficie exterior. En ningún ejemplar han aparecido sellos.

Dressel 2-4

Presentan la forma mayoritaria de las ánforas clasificadas, y también las que tienen un porcentaje más alto de defectos de cocción. Al igual que las

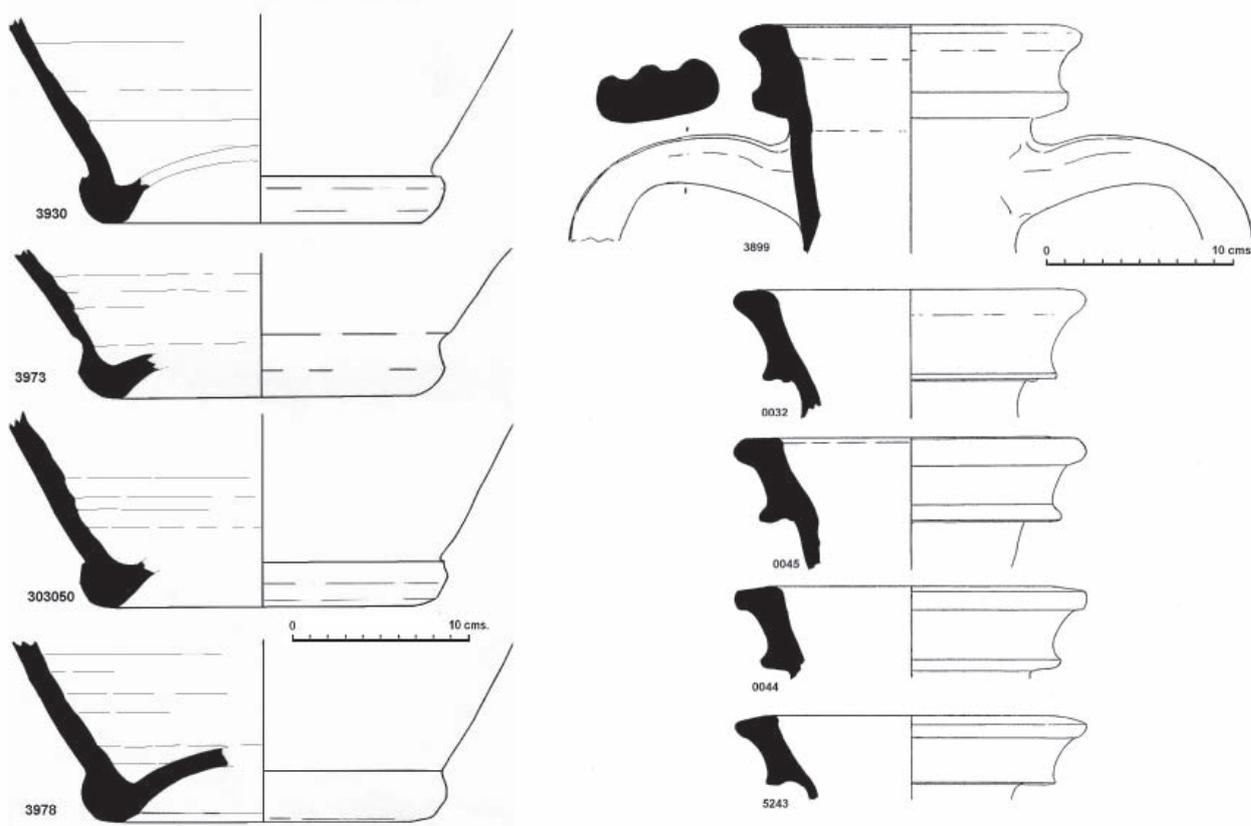


Figura 8. Diferentes partes de ánforas Oberaden 74 fabricadas en Mas d'Aragó.

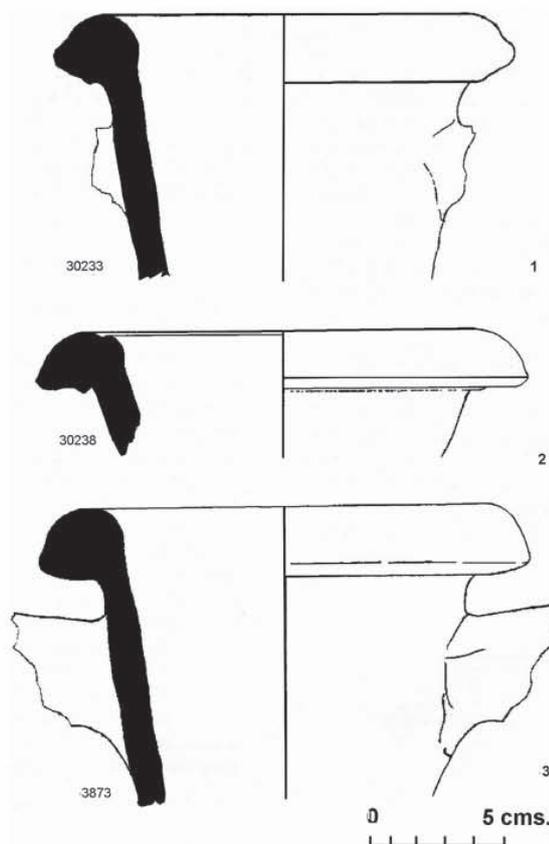
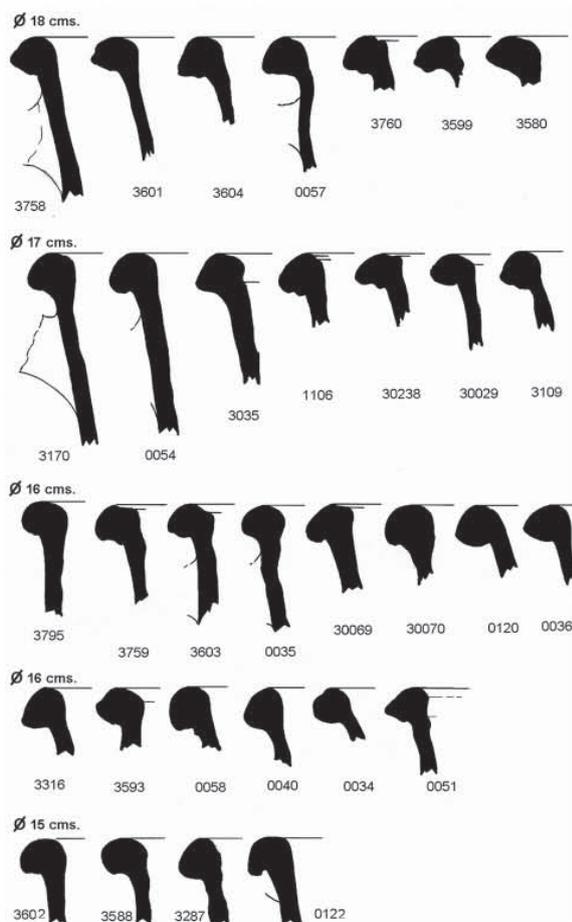
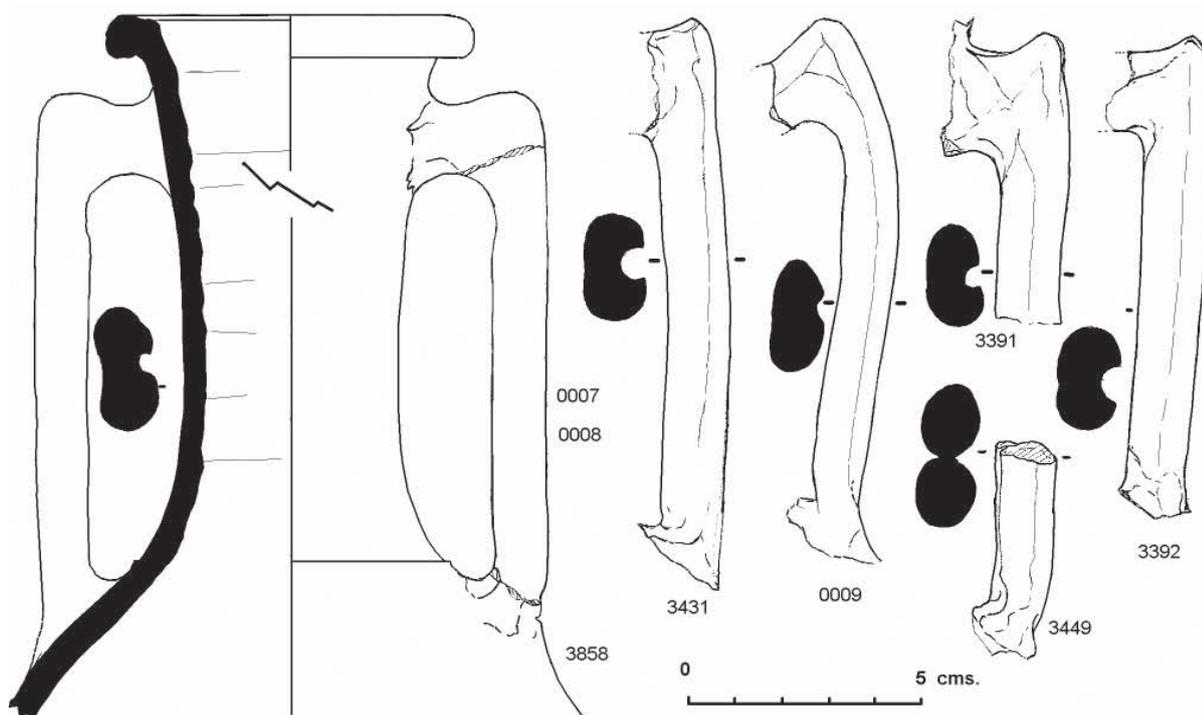


Figura 9. Ánforas Dr. 2-4. Variaciones de las asas y de la sección del labio.

ánforas Dr. 7-11, se concentran en las inmediaciones del horno número 1, sin que podamos asegurar por el momento una cocción conjunta.

En general presenta un cuello cilíndrico y alto, con labios redondeados y en menor proporción triangulares y carena marcada. Las asas, rectas y fuertemente adheridas al cuello, dejando señal de la digitación, tanto en la parte superior como en la inferior. La sección del asa atiende a todas las posibilidades de asas dobles. Es aquí donde se aprecia la mayor variedad: dobles, ovaladas con surco central de media luna, almendradas con surco central, etc. (Fig.9).

Otro de los aspectos que registran mayores variantes es en el diámetro exterior de la boca oscilando entre los 15 y los 18 centímetros. El porcentaje mayor está en los 16 centímetros, sin que ello implique la adscripción de un tipo de sección. En cualquiera de los diferentes diámetros aparecen secciones del labio redondeadas, apuntadas, pendientes con una ligera moldura interna, etc.

Dressel 7-11

Al igual que el resto de las ánforas producidas en el alfar, tan sólo hemos podido diferenciar las

partes características de esta forma: cuellos, labios, asas y pivotes. Los cuerpos han quedado inmersos junto con el resto de los innumerables fragmentos de ánforas, sin que hubiéramos podido reconstruir ni siquiera parte de ellas, en parte, también debido al estado fragmentado de los mismos.

El labio mantiene un diámetro exterior de 22 centímetros con ligeras modificaciones en la sección de éstos, diferenciándose de otra posible variante, de 24 centímetros de diámetro, con una sección mas moldurada en su cara interna (Fig.10).

EPIGRAFIA: SELLOS Y GRAFITOS

[---HERO] Fragmento final de un sello dentro de cartela rectangular, sobre un fragmento de cuello de ánfora pasada de cocción, publicada como Dressel 2-4, pero que bien pudiera pertenecer también a la forma Dressel 7-11, y no conserva ningún elemento del borde, labio o asa que ayude a su identificación (Fig.10).

L (vcivs) FVL(vius) HERO en cartela rectangular, situado en medio del cuello de un ánfora del tipo Dressel 7-11, a la altura del arranque superior de las asas. La rotura del cuello coincide con la parte

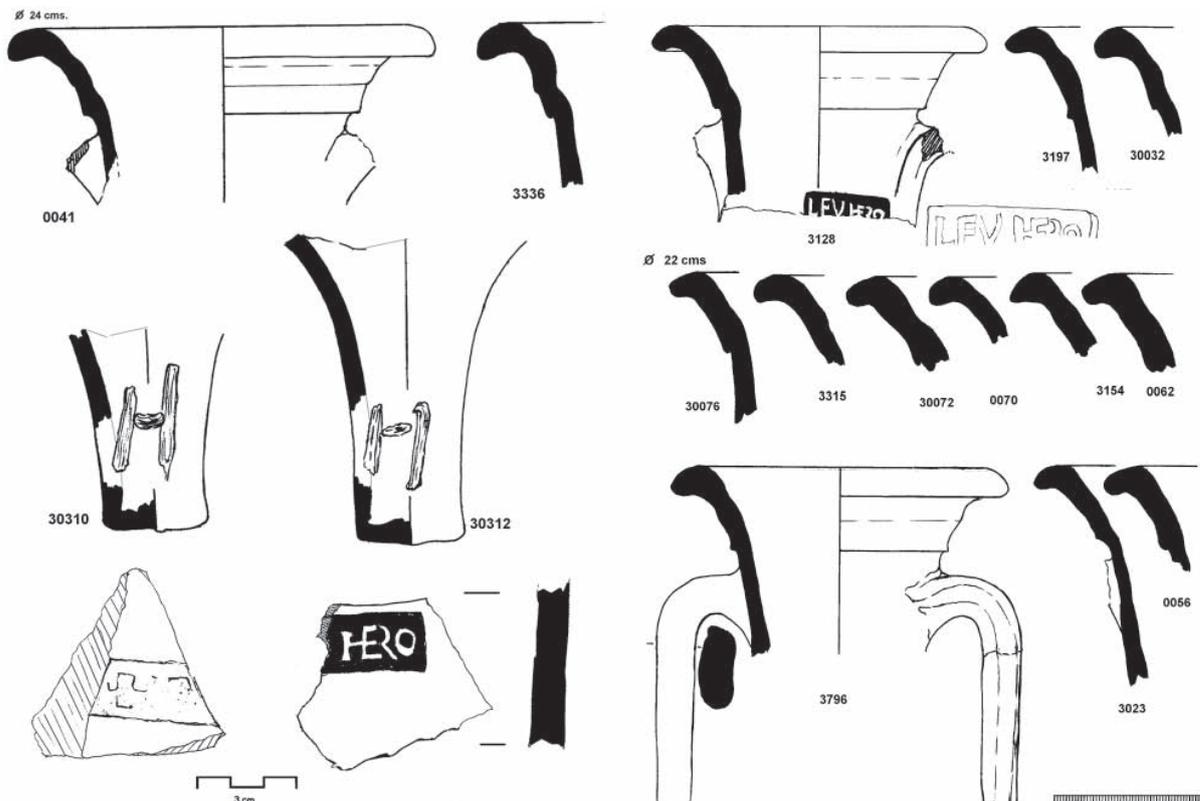


Figura 10. Ánforas Dr. 7-11 con sello L FVL HERO y grafitos en el pivote.

inferior de dicha cartela lo que llevó en su momento a una identificación errónea de lectura. La revisión del material nos la facilitado una nueva lectura mas acorde con la significación del conjunto. La segunda letra es una F, y la tercera un nexo de VL. La última parte, aunque en este sello no se aprecia en su totalidad, se complementa con el del fragmento presentado en primer lugar: *HERO*, para el que por el momento no tenemos paralelos claros.

Entre el material estudiado perteneciente a las diferentes campañas de excavaciones hemos constatado tan solo dos *graffitis* sobre ánfora. Se trata de la letra H realizada con la yema del dedo, sobre el pivote de dos ánforas de la forma Dressel 7-11, antes de la cocción (Fig.10, núm. inv.: 30.310, 30.312).

CERÁMICA COMÚN

En los alfares del noroeste de la Tarraconense coexisten la fabricación de ánforas junto con otros muchos elementos cerámicos, algunos con un valor significativo como instrumenta agrícola, caso de dolia, u otros relacionados con la vida cotidiana: cerámicas comunes, ponderales, material constructivo, etc.

En la fabricación de este gran conjunto de producciones cerámicas no es posible determinar las relaciones entre las diferentes vajillas, recipientes varios etc., ni si su fabricación en determinado espacio de tiempo obedece a unos gustos determinados de la época, o a una evolución formal debido a otros factores.

Por otra parte, el alfarero que modela viene posiblemente de una larga tradición familiar. En el caso del Mas d'Aragó, ya hay constancia de una producción cerámica en época ibérica, por tanto podrían haber seguido desarrollando formas tradicionales. Sin embargo, la vajilla romana producida en estos hornos corresponde toda ella a patrones plenamente romanos, vinculados con el consumo del vino, abarcando una variación múltiple en los diámetros y secciones de los bordes, de las asas, etc. A simple vista se han recogido una proporción mayor de bocalas, jarras/jarritas, (formas Vegas 44, y 37-38) y en menor proporción botellas y platos (Vegas 5-6), y marmitas y boles, todos muy fragmentados, de los que tan sólo hemos podido identificar algunas formas a partir de los bordes y/o las bases (Fig.11).

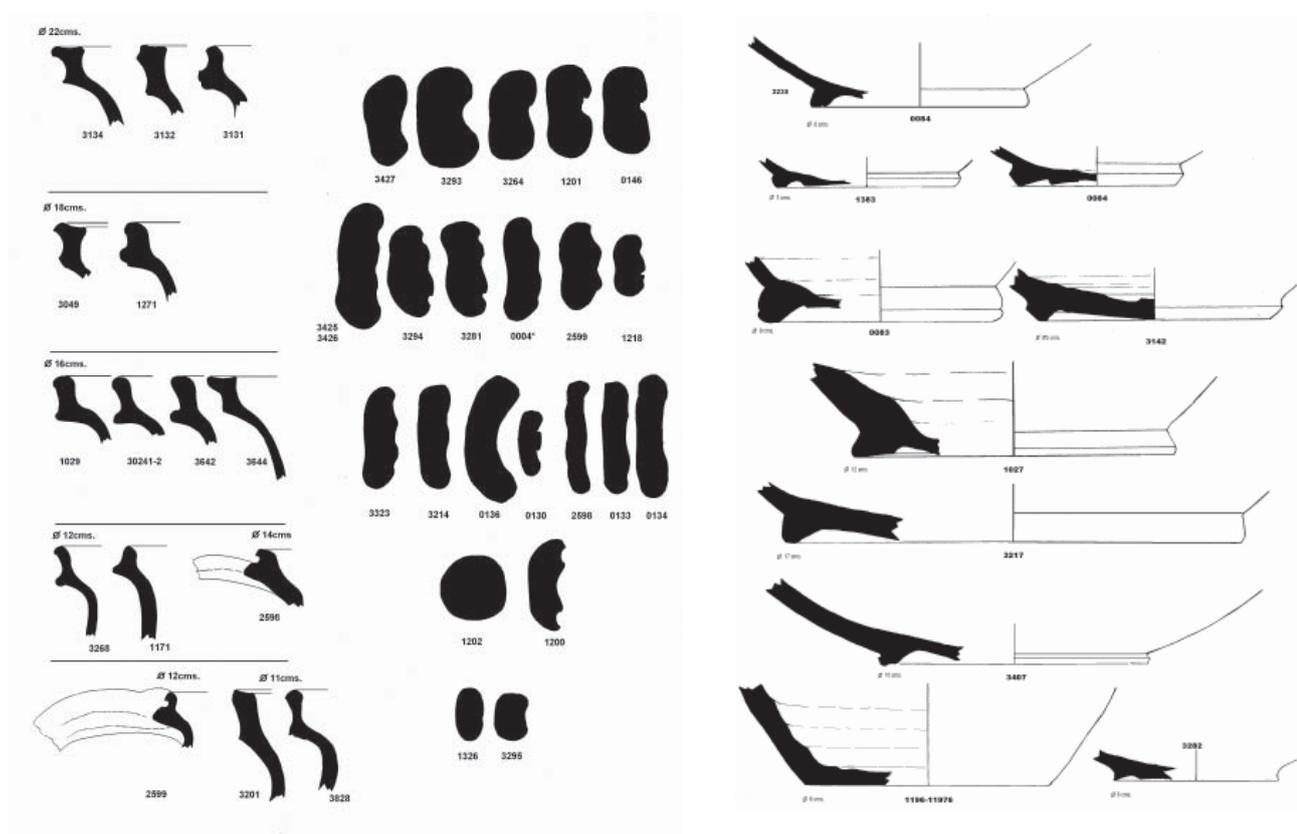


Figura 11. Bocales, jarras y jarritas: tipos de sección de bordes, asas y bases.

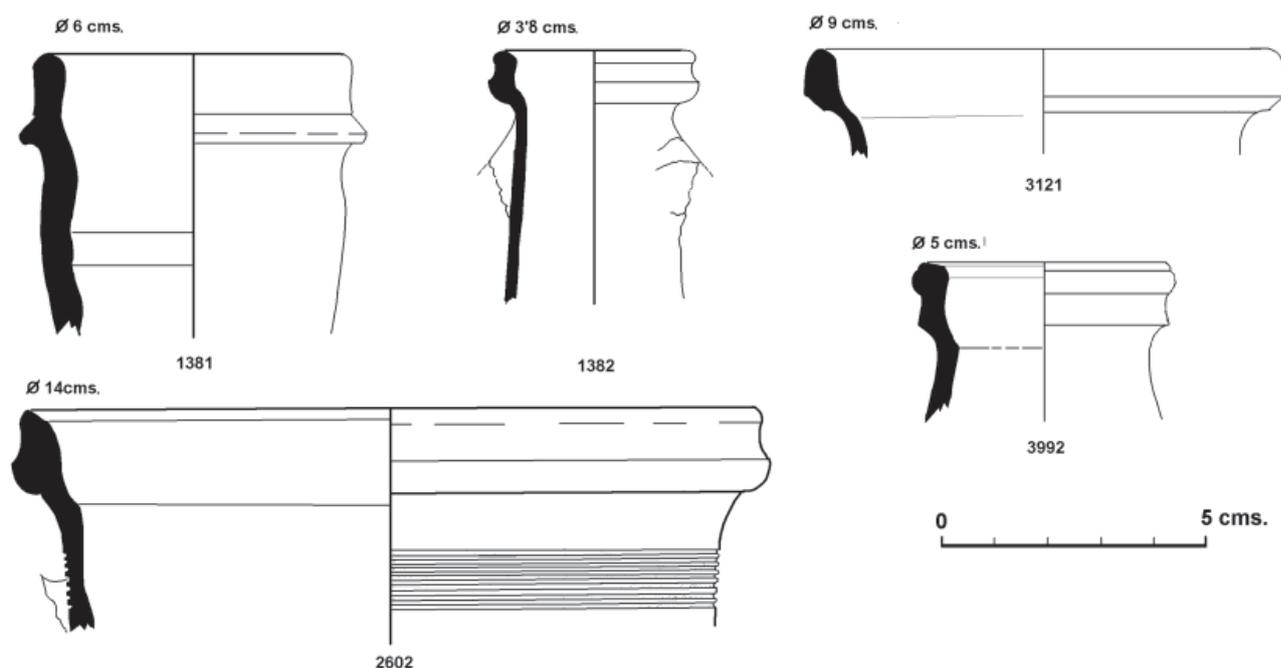


Figura 12. Cerámica común. Botellas y jarritas.

Junto con este tipo de cerámicas existe una cantidad relativamente destacable de otras formas pertenecientes a la tipología de cerámicas de paredes finas, y de cerámica común de borde ahumado y fondo estriado. La presencia de la primera en todo el yacimiento puede indicar una fabricación propia, sin que por el momento se pueda atribuir una cronología definida. De la cerámica denominada de "borde ahumado" abunda en especial dos de sus formas bien conocidas: los platos-tapadora con borde más o menos engrosado y las cazuelas de borde almendrado y fondo estriado.

En este caso, el paralelo más cercano estaría en el taller de Llafranc (Nolla, Canes, Rocas, 1982), cuya cronología sitúa a esta producción en la segunda mitad del siglo II y en el siguiente. Esta situación también está presente en alfares galos. Sallèles d'Aude produce de forma constante hasta el final de la producción, cerámicas comunes y material de construcción. En la Tarraconense: L'Aumedina, Mas del Catxorro, Roser, Llafranc (Revilla, 1995). La producción de cerámicas africanas por los talleres es bien patente coexistiendo con otras producciones y materiales.

Jarritas/botella

Dentro de las medidas y recipientes para servir el vino podemos incluir algunas formas que nosotros hemos clasificado como botellas y jarritas,

algunas con visera o anillo en el cuello (Fig.12). No poseemos la forma completa y proceden de la zona del testar. También incluimos los olpes y jarras con innumerables variaciones tanto en sus dimensiones y formas, como en las secciones del labio y asas.

Al servicio de mesa se dedicaban los contenedores de capacidad media. Son las formas Vegas 38 (cuello largo) y 39 (cuello corto). La jarras de una y dos asas (Vegas 41 y 42) y los bocales (Vegas 44) que engloban numerosas variantes según el aspecto del cuerpo y asa y la sección de la boca (Fig.13).

Jarras/bocales

Las producciones de vasijas tales como las jarras y similares, formaban parte de la vajilla relativa al consumo del vino. La producción de todo tipo de formas clasificables dentro de esta gama en los hornos del Mas d'Aragó, estaría destinada además, para abastecer a un mercado local que exigía un ritual tanto a nivel individual en la propia vivienda, como a nivel colectivo o en lugares públicos. Las jarras dotadas de un asa parecen asociarse al servicio de los líquidos, mientras que las variantes con dos asas pudieron destinarse también al transporte y contenedores de líquidos como miel, leche, etc. (Fig.13). Corresponden a los tipos Vegas 43 y 44 con numerosas variantes de labios y gran difusión en todo el Imperio, diferenciándose los llama-

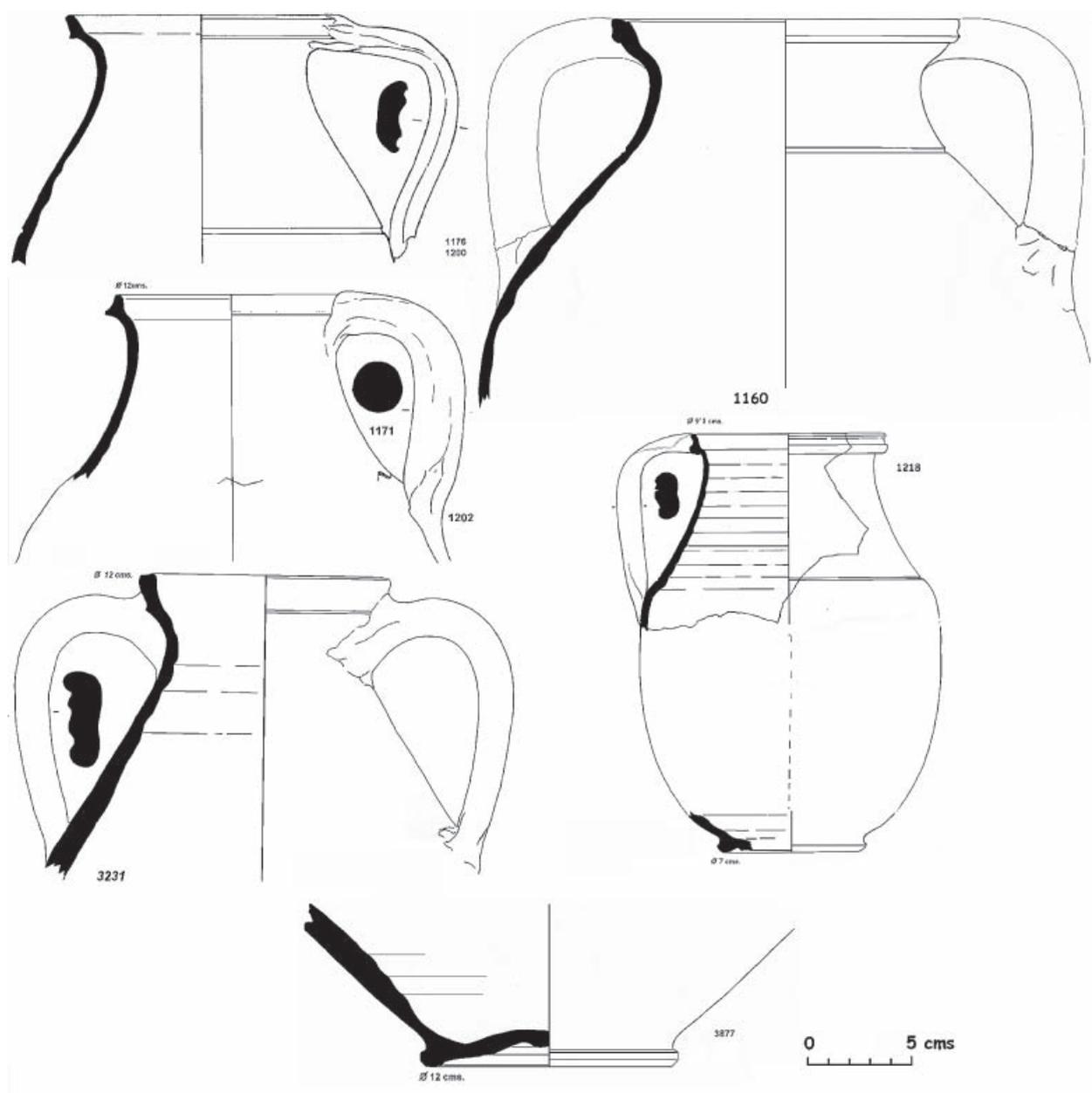


Figura 13. Bocales de un asa (Vegas 44).

dos vocales (Vegas 44) de labio inclinado hacia el exterior, engrosado o liso (Vegas, 1973). En esta ocasión y tras revisar todo el material arqueológico procedente de las excavaciones, no hemos completado ninguna pieza entera. Sin duda es el grupo más numeroso de las formas procedentes de estos hornos, algunas de ellas pasadas de cocción.

La decoración consiste en bandas a peine, de líneas muy finas y juntas a lo largo del diámetro del cuello, pero que tampoco siguen unos patrones definidos. Por otra parte, y dentro de estas formas,

destacamos dos jarras con decoración fálica (Fig.14). La característica de la arcilla y cocción es similar a las vasijas del Mas d'Aragó, fabricadas con la misma técnica y posiblemente en los mismos hornos.

Estas vasijas del Mas d'Aragó han sido relacionadas con recipientes rituales destinados a libaciones de fertilidad agrícola. Por una parte, unos lo atribuyen al dios Líber, introducido por Roma, concretamente de la Campania, que forma la triada de divinidades agrícolas junto con Ceres y

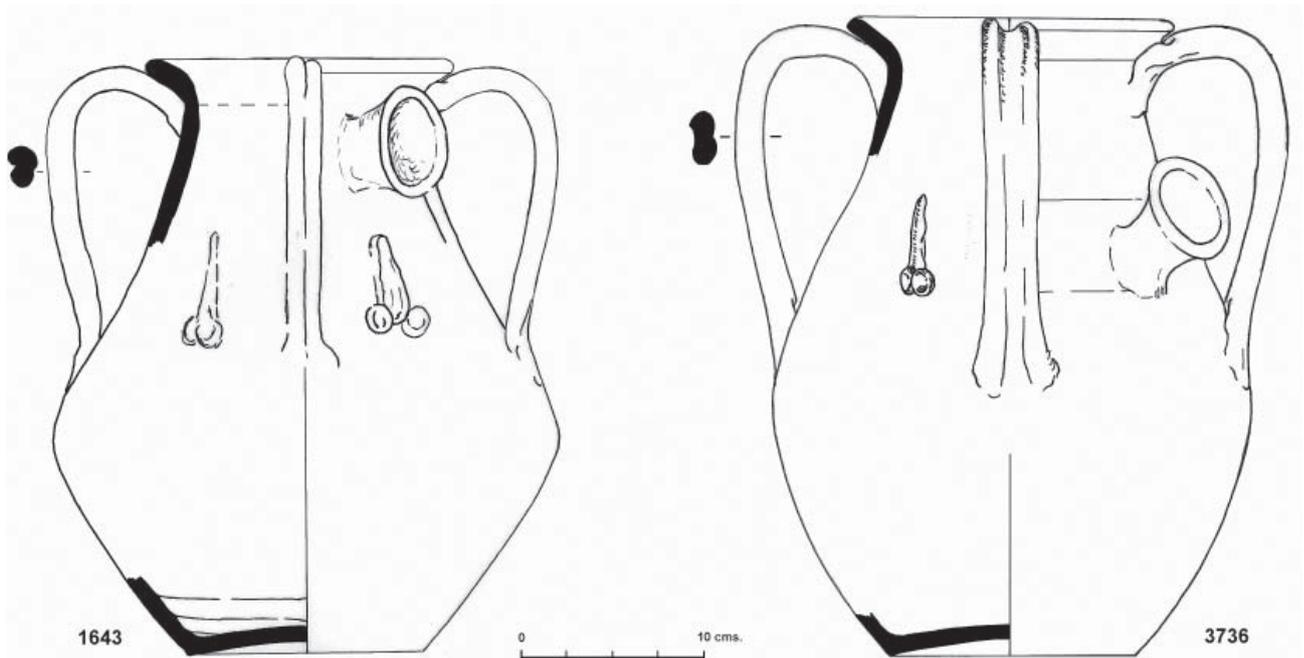


Figura 14. Jarras con decoración fálica relacionadas con rituales de fertilidad agrícola.

Líbera. Líber Pater es el dios de los vendimiadores que lo honran en sus fiestas de octubre y de los comerciantes, que le piden que proteja sus empresas (Aranegui, 1999, fig. 31). Otros autores lo asocian igualmente como símbolo de fertilidad y protector de las fuerzas de la naturaleza, pero referidos al culto a Príapo, el cual se populariza a partir de la época de Augusto. Favorece ante todo la fertilidad de los campos y la fecundidad de los ganados. Las vasijas, por otra parte, poseen cuatro asas, que equivaldrían a las cuatro estaciones (Cura, 2002-2003).

Ritos de fertilidad se dedicaban también a Mutunus Tutunus, dios romano, que ejercía dos competencias bien distintas: por un lado protegía contra los celos y la envidia y, por otro, aparece como dios de la virilidad. Bajo esta advocación se representa con forma fálica y sobre él tenía que sentarse la novia en la noche de bodas. Esta última competencia y su apariencia fálica explica su identificación con Príapo.

Los primeros romanos campesinos adoraron la fertilidad de los campos; cada año por primavera celebraban la fiesta del dios Liber (*phalephorías*), cuya representación era un tronco toscamente tallado en forma de falo que procesionaban desde el campo a la ciudad. La fiesta acababa con la entronización del falo en el suelo y la danza a su alrededor de

las muchachas núbiles en el año. Como amuleto protector, el falo protegía contra el mal de ojo, atraía la buena suerte sobre las personas, los objetos y la ciudad misma y aseguraba las cosechas.

La aparición de jarras con decoración fálica en otros yacimientos también han sido relacionados con el vino y reservadas al servicio de mesa, como las jarras con engobe y decoraciones de clara referencia al banquete funerario y al vino como vehículo transmisor como en Celsa, Caesaraugusta, Clunia, Turiaso, Graccurreis y Libia (Beltrán, 1999).

Otras formas

Ollas, morteros, marmitas, cuencos, etc. (Fig. 15), grandes recipientes, (Fig. 16), o ponderales (Fig. 17).

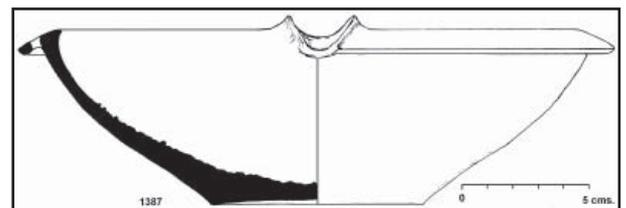


Figura 15. Cerámica común: mortero.

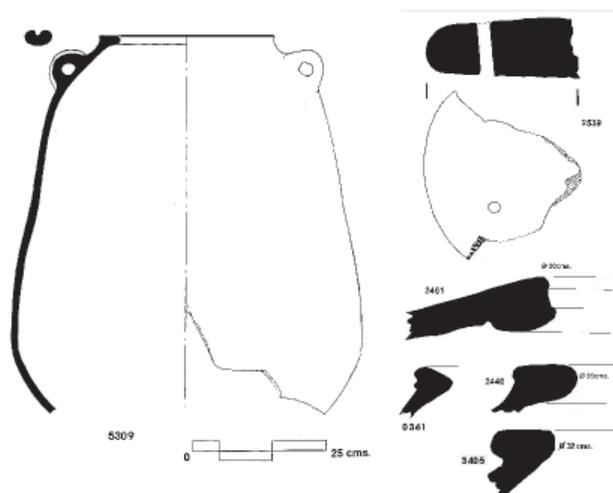


Figura 16. Grandes recipientes: Tinajas, doliae, etc.

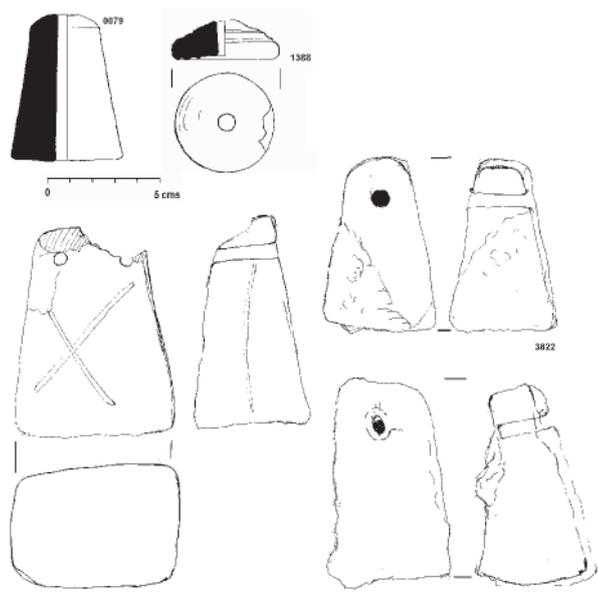


Figura 17. Fusayolas y pondus con defectos de cocción.

Material de construcción

El material de construcción corresponde a una demanda que no se limita a las necesidades de la villa o a la producción agrícola, a pesar de que no se ha excavado todo el testar y no conocemos el volumen total de su producción, es muy probable que al igual que en los alfares de la Tarraconense, este podría obtener un beneficio mediante una producción suplementaria abasteciendo al territorio próximo a la *villae* aprovechando las posibilidades del mercado urbano y núcleos rurales.

Tégulas

La mayoría de las tégulas recuperadas en este yacimiento corresponden a la piscina, concretamente de la zona de las gradas (Sector I. cuadros L, M, 1, 2, 3 y 4, excavado en el año 1983), También en la zona de los hornos en la parte oeste de la bocana del horno número 1, en el nivel base de la salida de los dos hornos. Igualmente están presentes en el sector V, zona del *acvs*. La tipología de los fragmentos aparecidos en Mas d'Aragó presentan una clara homogeneidad formal y de medidas. Son rectangulares con uno de los lados ligeramente mas ancho. En el ejemplar completo, esta diferencia es de 1 centímetro. Las variantes de esta forma se circunscriben por el momento a la sección de los bordes, siendo la más abundante la cuadrangular.

Medidas: Un ejemplar completo presenta una longitud de 55 centímetros, próximo a los dos pies (Núm. Inv. 1373). La anchura es de 45 centímetros en el lado inferior y de 44 centímetros en la parte superior. EL grosor de 2,50 centímetros. En la cara exterior y a lo largo de todo el reborde se aprecia una suave digitación y en un ejemplar, un doble círculo impreso sobre la pieza antes de la cocción hecho con un instrumento circular, ya que deja una huella de sección semicircular limpia y bien definida en la arcilla, sin ningún tipo de rebabas, Las circunferencias tienen un diámetro de 32,50 y 22,50 centímetros, faltando la impresión del tercio inferior del doble círculo. A modo de hipótesis, esta marca bien podría haber sido hecha con la base de un balde o similar que dejara una impronta doble sobre la arcilla (Fig.18).

Ímbrices

En el caso de los ímbrices se ha conservado una de las piezas completa (Núm. Inv. 3731). No obstante, de los numerosos fragmentos inventariados y estudiados se deducen que corresponden a patrones constantes

Medidas: La anchura máxima y mínima conservada oscila entre 18-19 centímetros y 16 centímetros, con una longitud de 59/60 centímetros y un grosor de 2 centímetros en la parte superior y 2,50 centímetros en los bordes. Su peso es de 5,500 kilogramos. Algunos fragmentos aparecen pasados de cocción y vitrificados. En la cara superior y a lo largo de toda la pieza aparecen unas líneas serpenteantes hechas con las yemas de los dedos, aunque no aparecen en todos los fragmentos, por lo que tampoco estamos en disposición de afirmar que se decoran todos los ímbrices o son una señal de contabilidad del alfarero (Fig.18).

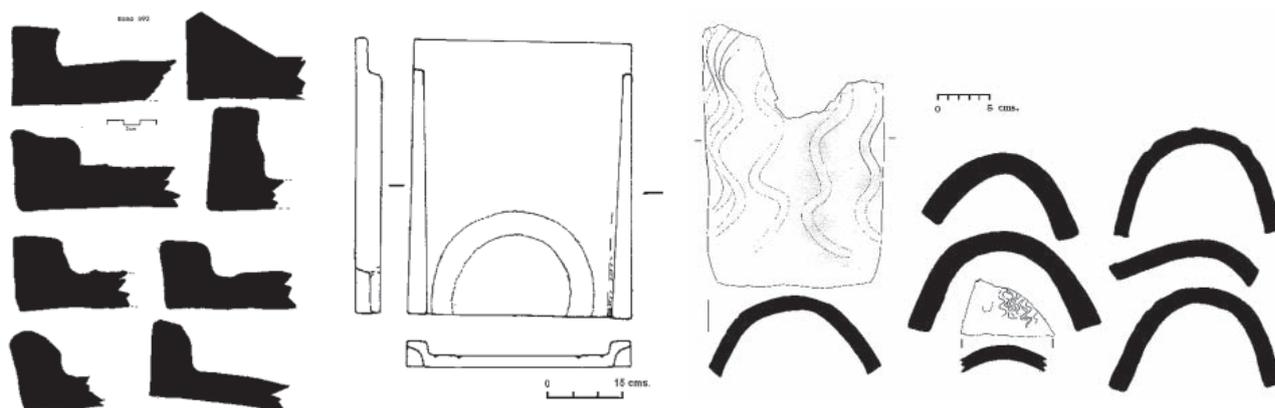


Figura 18. Material de construcción: téglulas e ímbrices.

Ladrillos

Hemos inventariado algún fragmento indeterminado de ladrillo del estrato superficial. Tan solo un ejemplar se conserva entero, y estaba colocado sobre la terminal del muro de cierre del horno número 2, sector III G-15-16

Medidas: ladrillo cuadrado con dos muescas en las esquinas de uno de los lados: 31 por 31 por 8 centímetros bien cocido. No corresponde a las medidas fijas del basal de 20 por 20 centímetros.

Caños de sección rectangular

Tan solo disponemos de un ejemplar de este tipo. En general son canalizaciones de cerámica de sección en U en su interior y rectangular en el exterior con uno de los lados abierto. Su uso es habitual en la calefacción de espacios privados. Esta presente en Settefinestre utilizado con este fin para distribuir uniformemente el calor y evitar la condensación sobre los muros (Ricci, 1985).

Medidas: el ejemplar que presentamos no se halla completo. La longitud conservada es de 24,50 centímetros y la anchura de 7 centímetros en la parte abierta, quedando en el interior un espacio ligeramente semicircular de un diámetro de 4,50 centímetros (Fig.19).

Tubos o clavijas

Conservamos una clavija entera, por lo que descartamos su posible uso como tubo de conducción ya que no presenta elementos de unión que posibilite el ensamblaje, los diversos bordes aparecidos evidencian una tipología para la cual, no disponemos de más elementos que los dos ejemplares que ofrecemos. Ambos son piezas

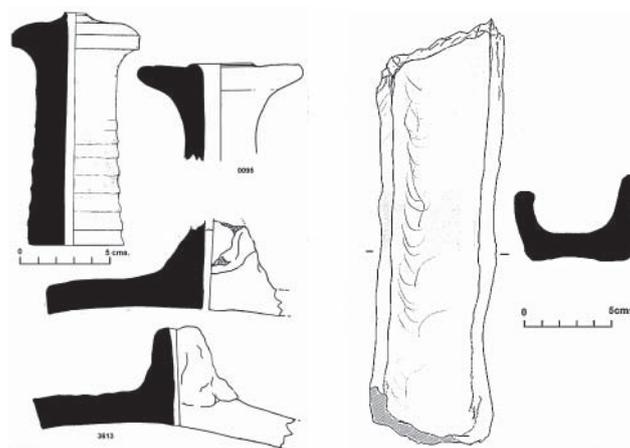


Figura 19. Elementos de concameratio.

cerámicas de sección cilíndrica y paredes levemente divergentes, con un extremo a modo de bocina o de remache moldurado. En relación con su función, se trata de clavijas de sujeción de ladrillos cerámicos por medio de un clavo de hierro que atraviesa los tubos, creando así una doble cámara en las paredes de las estancias de complejos termales, por las que se conduce el aire caliente.

Medidas: altura 12,50 centímetros, diámetro del remate 7 centímetros, diámetro de la base 5 centímetros, diámetro del agujero central 1 centímetro. El segundo ejemplar, con un diámetro del remate algo mayor, 9 centímetros y 1,60 centímetros de diámetro de su agujero central (Fig.19).

La tipología de los *clavi coctiles* de cerámica es muy variado en Hispania y con claros paralelos en la zona de La Meseta, valle del Ebro y Cataluña

para el tipo 4, al que pertenecen estos ejemplares (Sanz, 1987). Se caracterizan por su forma troncocónica alargada y uno de los extremos exvasado, el opuesto a las paredes rectas, un largo clavo de hierro que se inserta en su interior y permite asegurar el conjunto al muro del conjunto termal. Son tubos espaciadores del sistema de calefacción de unas termas, aunque en ocasiones son identificados como tubos terminales de aire caliente, pero al no poder encajarse unas con otras no pueden considerarse tubos, ya que si existen otras formas semejantes que si se ensamblan y pueden cumplir esa función (Torrecilla, 1997).

La aparición de materiales de *concameratio* (relacionados con la circulación de aire caliente de los conjuntos termales) pone en evidencia la existencia de un edificio o conjunto termal aun por excavar.

Los materiales cerámicos de construcción han formado parte de los estudios arqueológicos dedicados a la producción de hornos, casi siempre bajo una visión complementaria o como carga suplementaria de los hornos y no como una producción específica. De hecho hay alfares como en l'Almadrava (Denia) que en su contexto inicial de producción registra un índice de producción anfórica superior al 85 por ciento del total cerámico (Gisbert, 1999). La mayoría de las villas romanas que cuentan con alfares, además de producir ánforas, también presentan materiales diversos de construcción, contenedores y otras cerámicas, bien para abastecer a la propia *villae*, bien para abastecer igualmente a un mercado local o regional.

Varios

Árulas y peanas

De la zona de los hornos de Mas d'Aragó proceden tres ejemplares, de arcilla cocida, de los cuales dos son muy semejantes: macizos, cuadrangulares, de cuerpo liso sin decoración alguna y base de pié marcado con un estrangulamiento. La parte superior o corona no se conserva en ninguno de los dos ejemplares y no se ajusta a la tipología básica de las árulas, por lo que podría tratarse de peanas (Fig. 20, 2-3).

El tercero de dimensiones mayores, presenta el coronamiento y la base rematada por tres listeles escalonados y un cuerpo cúbico. En las cuatro caras mantiene restos de una decoración aplicada de guirnalda espigada en forma de U y un rosetón en el centro (Fig. 20, 1). Asimilable al tipo V de Montón. La base hueca casi hasta la altura inferior de la guirnalda y el interior superior (*focvs*)

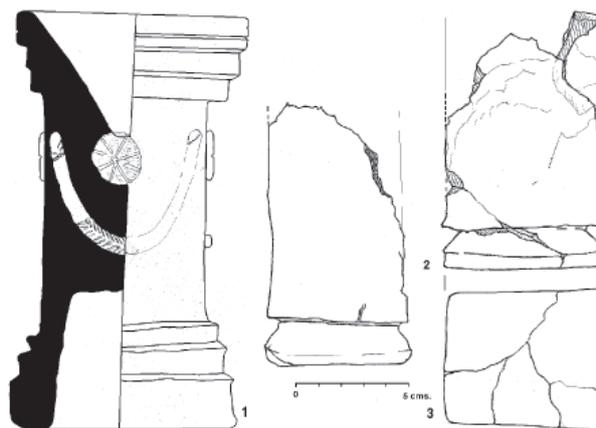


Figura 20. Árula y peanas fabricadas en los hornos.

pertenece al tipo "con cavidad en bisel" (Montón, 1996), con señales de fuego, lo que permite afirmar que se utilizó como brasero o quemaperfumes. Este tipo tiene una gran semejanza con algunas árulas provistas de patas procedente de Ampurias.

La definición de esta pieza como árula viene a sumarse a la cuestión ya planteada por otros investigadores sobre su funcionalidad: altares en miniatura o quemaperfumes en forma de altares (Ruíz, 1996). No se trata de un elemento característico del culto cotidiano de una villa realizado en torno al *lararium* (altar protector del hogar), sino utilizado en ocasiones especiales relacionadas con cultos agrarios de fiestas de primavera y otoño que tenían como finalidad asegurar las cosechas, ganado, descendencia, etc. La decoración que presenta idéntica en las cuatro caras tiene un posible paralelo en otra árula en piedra procedente de la villa romana de Els Munts, Tarragona, con guirnalda y pátera con úmbo sobre ella. La guirnalda es un elemento muy común para adornar los altares de los dioses, ligada tanto al ritual funerario como para adornar los altares de los dioses cualquiera que sea su carácter; por ejemplo, el grupo escultórico de Castor y Pólux, de San Idelfonso del Museo del Prado, Madrid -siglo I aC- (Alvar, 2000).

Entre los objetos de culto que la conquista romana introdujo en la península Ibérica se encuentran las árulas, aras portátiles de pequeño tamaño y de tipología muy diversa, réplicas de las aras grandes. En general, las aras y árulas hispánicas responden en su totalidad al prototipo griego, y mas concretamente de la Magna Grecia (Montón, 1992). Las árulas, llamadas a veces *focvli*, eran un complemento imprescindible en cualquier casa e indudable su empleo en los sacrificios y ritos domésticos. Buena parte de ellas se colocaban en

los lararios en mesas de ofrendas, o en repisas. A veces en altares portátiles o trípodes. Dado que se encontró dentro del horno número 2, como material de desecho, creemos que pudiera haber estado relacionado con algún ritual propio de la cosecha y vendimia, al igual que las vasijas con decoración fálica.

CRONOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA

Dentro de una primera fase de producción de ánforas, estaría incluida la estructura circular sobre la que se construye en parte el recinto termal o *nadatio* (sector I) y que se colmata con desechos cerámicos pasados de cocción (no se recuperó material arqueológico posterior al año 50 aC). Se derrumba en parte al construir la piscina sobre ella, apareciendo dos ánforas del tipo Pascual 1 y algunas piezas de asas y labios de ánforas Dressel 2-4 pasados de cocción, escoria del horno y una orza muy fragmentada, pero no contamos con dato alguno sobre la relación de esta estructura y los hornos del sector III.

Los hornos cerámicos del sector III, inician la producción de ánforas en un momento augusteo temprano. Tomando como referencia la difusión de las marcas de otros alfares laietanos, nos sitúa en época augustal, entre el año 11 aC de Oberaden y el año 16 de Haltern o el primer tercio del siglo I según el abandono de Enserune (Miró, 1988).

Los alfares mas cercanos que fabrican la forma Oberaden 74, se sitúan en el Mas de Catxorro, con los sellos C MUSSIDI NEP y MAES () CELS (), aparecidos en establecimientos militares como en Haltern -entre el año 5 aC y el 9- y en Oberaden -entorno al año 10- (Izquierdo, 1993). El horno de l'Aumedina las ánforas Oberaden 74 representadas por SEX.DOMITI aparecen en época de Augusto, en Oberaden, entre el año 11 y 8 aC y en Dangstetten, entre el 15 y 7 aC (Revilla, 1993).

En el vecino taller del Mas del Catxorro, situado en la misma orilla del Ebro (Izquierdo, 1993), se constata la producción de ánforas Pascual 1, Oberaden 74, Dressel 7-11 y 2-4. La Oberaden 74 anterior al año 10 aC, las formas Pascual I y Dressel 7-11 en época de Augusto y la forma Dressel 2-4 (anepígrafa) ya en el siglo I. En Mas d'Aragó, parte del testar donde aparecen las ánforas Lamboglia 2 está amortizado por la construcción posterior de las balsas o *lacvs*, en donde también aparece recogida en los inventarios un cuello de ánfora del tipo Dressel 7-11, lo que podría indicar una fase de producción temprana para este tipo. Después, se necesitó de una remodelación de la explotación

agrícola, posiblemente con una mayor producción, requiriendo de más espacio para almacenar mayor cantidad de vino. Esto podría coincidir cronológicamente, con el refuerzo estructural que se le hace al horno número 1, ya que el horno número 2 se amortizo con anterioridad, en un momento indeterminado, sirviendo posteriormente de habitación y de escombrera. Este hecho indica que el horno número 1 fue el último en dejar de funcionar, bien porque la producción de ánforas era menor y se hacia innecesario contar con los dos hornos, bien porque no era rentable su acondicionamiento, o porque el tipo de recipientes a cocer no requería de ambos.

En la provincia de Castellón no han aparecido hasta la fecha otros hornos romanos con este tipo de producción. Las excavaciones en la villa rústica de Catarrosa, Valencia, han supuesto también una gran aportación al conocimiento de la producción de vino y su exportación en fechas bien tempranas. Ánforas de los tipos Oberaden 74, Pascual 1, Gauloise 4 y 2, suponen un dato que puede cambiar el estado actual del conocimiento que hasta ahora se tenía de la producción y circuitos comerciales (García-Gelabert, 2005).

Los hornos recopilados en la provincia de Castellón en época romana, tienen una cronología mas tardía: como en el caso del de la Vall de Uxó, de planta rectangular y una sola cámara (Esteve, 1943). En Almenara, se mencionan dos hornos en el camino de La Llosa al mar, pero no se conocen sus características (Fletcher-Alcacer, 1955-1956). En el yacimiento del Sitjar Baix (Onda), dos hornos de planta cuadrada del tipo 1A en un conjunto alfarero de época ibérica, compuesto por cinco hornos de cocción cerámica, una era para el secado y diversas estancias relacionadas con esta actividad artesanal. Entre las producciones de esta alfarería, destacan las tinajas tipo "Ilduratín". El abandono de las viviendas y de la alfarería se produce entre finales del siglo II aC y el primer cuarto del siglo I aC, lo que sugiere, entre otras cosas, un progresivo y cambio radical del patrón de asentamiento y de explotación agrícola. Una nivelación del terrero de los siglos VI-VII y unas nuevas estructuras (Berrocal *et alii.*, 2004-2005)

Para la producción cerámica del Mas d'Aragó, no contamos actualmente con mas datos que constaten la cronología exacta de su funcionamiento ni tampoco sobre la posible especialización de cada horno, si la hubiere. La cocción de ánforas del tipo Dressel 2-4 y 7-11 supondría también, el final de la producción del vino, o al menos en vistas a su exportación. Este hecho coincide plenamente con otros talleres laietanos que finalizan su producción

entre los años 50 y 80. Quedaría por determinar, si realmente existen dos fases en la producción de las ánforas Dressel 7-11, una temprana que acompaña a los tipos augusteos y otra posterior que aparece con las ánforas Dressel 2-4 formando parte del testar, o es la misma producción continuada en el tiempo.

En el horno de Llanfrac (Girona) se fabrican los tipos Dressel 2-4, Dressel 7-11, Pascual 1, Dressel 30, cerámica común local, dolias, tégulas y material de construcción (Barti-Plana, 1993). El nivel inferior con ánforas Pascual 1 y Dressel 7-11. El sello VSVL.VEIEEN sobre Pascual 1.

Sin embargo, en otros talleres valencianos, es en éste momento cuando se inician las primeras producciones, caso de l'Almadrava (Denia) (segundo tercio del siglo I- hasta las últimas décadas del mismo siglo), con materiales de construcción, cerámicas comunes y ánforas que constituyen el 50 por ciento de la producción (tipo Dressel 2-4 Tarraconense frente a la Dressel 20/26 y tipo Oliva 3). Durante las primeras décadas del siglo II se acondiciona el espacio y reestructura continuando con la producción de ánforas Dressel 2-4 y un nuevo tipo, la Dressel 30 tipológicamente similar a la Gauloise 4 (Gisbert, 1991).

EPIGRAFÍA

Lvcivs Fvlvivs (l.f. Cvrvvs), fue el primero de la gens Fvlvia, de la antigua Roma, originarios de Tusculum y cónsul de la República en el año 322 aC. Los Fulvii, relacionados con Ampurias, aparecen en una marca en un ánfora Laietana 1 de Ampurias, y en otra ánfora semejante en el pecio Cala Bona 1 (Cadaqués) con la marca L.FVL.LIC. (Amar-Liou, 1984) otro sello posiblemente relacionado con el comercio marítimo apareció en Isola delle Femmine, Palermo, sobre un brazo de un cepo de ancla romano: L. FVLVI. EVTI (chi?), precedida de un caduceo y seguida de una punta de tridente (Hesnard-Gianfrotta, 1989).

El único paralelo completo que ha recogido la epigrafía anfórica para el sello del alfar de Mas d'Aragó, procede de un ejemplar subacuático aislado, recuperado en el golfo de Fos. Se trata de L.FVL HERO, con ligadura VL y HER sobre un cuello de ánfora de panza ovoide y pasta rojiza, identificada posteriormente como Laietana 1 (Pena, 1988, 318, fig. 1, 9). La autora estima, por tanto, que envasa un vino layetano y se suma a la ya evidente relación de los productos de esta zona con Narbona y su puerto como centro distribuidor marítimo y terrestre-fluvial. Al mismo tiempo que pone de manifiesto el papel de los hispanos y libertos en la estructura de la producción.

Dentro de los talleres de la Tarraconense se recoge la marca L () .HER () .OPT () procedente de Torre Llauder, aparecida sobre material constructivo y posiblemente sobre un ánfora Dressel 2-4 (Ribas, 1966). En el cercano taller de L'Aumedina, Tivissa (Tarragona), además de los ya conocidos sellos con TIBISI (sobre Pascual 1, Dressel 2-4 y Dressel 7-11), y el de SEX.DOMITI sobre Oberaden 74, aparecen otros sellos fragmentados, letras que por el momento no han sido completadas, entre ellos, queremos destacar el fragmento de pared de *dolium* que conserva las letras finales de un nombre en genitivo () LVI (Revilla, 1993), quizás relacionado también con un Fulvi.

En cuanto, a los grafitos sobre ánforas, las posibilidades de interpretación en general, atienden a algún tipo de contabilidad o control en relación con el proceso de fabricación. En este caso la letra H realizada sobre el pivote de dos ánforas, cabe la posibilidad que sea un tipo de control de la producción anfórica del ceramista, marcada con la inicial de HERO, sobre la única forma de ánfora, en la que también han aparecido sellos (Fig. 10).

Este hecho, abre la vía a investigar si parte de la producción de los hornos, las ánforas Dressel 7-11 se fabricaron en una hornada única o formaban parte de un grupo de ánforas de tipología diversas para lo cual se señalaron como un lote. También se plantearía el hecho de si el alfar fabricaba diferentes formas de ánforas para diferentes viticultores, entre los que se encontraba L.FVL HERO.

Por otra parte, en el vecino horno de L'Aumedina, Tivissa (Tarragona) con el que hemos encontrado elementos comunes, aparece también el mismo grafito (Revilla, 1993, fig. 32). Por ello, es posible que la letra H, atienda al ceramista que tornea el ánfora y no al dueño y de ahí, la posibilidad que existieran también unos ceramistas especializados que recorrieran diversos alfares cercanos, en época de mayor trabajo. La repetición de los mismos signos sobre ánforas en diferentes talleres, posibilita hipotetizar sobre esta cuestión en la Tarraconense.

ORIGEN Y FINAL DE LAS VILLAE DEL LITORAL TARRACONENSE: EL CASO DEL MAS D'ARAGÓ

Se podría establecer para el yacimiento una cronología inicial basada en la presencia de cerámicas áticas de barniz negro datables en el tercer cuarto del siglo V aC y una continuidad ininterrumpida en la ocupación del asentamiento

hasta la sustitución, a partir del siglo V, del mundo romano por el visigodo, superando un momento de abandono, posiblemente por la crisis político-económica del siglo III.

La implantación del sistema de villa romana, tendría como base un primitivo asentamiento indígena con un conocimiento del medio y una tradición de fabricación cerámica. Este modelo se basaría en la evolución de un centro productor indígena o de sus propietarios que da como resultado el modelo de villa en época de Augusto (finales del siglo I aC) y su integración económica y social dentro del mundo romano.

Por otra parte, el concepto de villa hace referencia a un hecho concreto, un hábitat de ocupación y un modelo de producción muy definido. Arqueológicamente, aunque el yacimiento haya sido ocupado ininterrumpidamente, no implica que la villa romana como tal, como forma de producción haya persistido también. Muchos de estos establecimientos rurales, a lo largo del siglo V sufren transformaciones poniendo fin a este modo de producción.

El momento que podemos considerar como villa, estaría relacionado con la construcción de los hornos y dependencias relacionadas con la explotación de la vid y la fabricación de sus envases para el transporte final. En esta primera etapa, posiblemente comprendida entre los años 40-30 aC, se inicia un cambio en la comercialización del vino debido a la gran demanda que originó la ampliación del Imperio en los inicios de época de Augusto. La explotación de la vid en provincias como la Tarraconense se debería por tanto a una inversión itálica ante la expectativa de proveer de vino a un mercado que se había ampliado.

De este modo, el litoral tarraconense fabricó ánforas para vino en un momento anterior al cambio de Era, en que los vinos hispanos se proyectaban hacia los mercados exteriores. Los recipientes aparecen diseminados en la ruta romana de difusión hacia el *limes germanicus* y hacia Britania. El área de Baetulo parece considerarse la pionera en la exportación de estos vinos, en la segunda mitad del siglo I aC, siendo el ánfora más habitual en esta época la Pascual 1, fabricada a partir del año 40 aC, en un área extensa que abarca desde el Languedoc francés hasta el Más d'Aragó (Aranegui, 1999).

Dentro de las ánforas Tarraconenses, Mas d'Aragó fabricaría en esta etapa además del ánfora Pascual 1 otras ánforas: símil Laietana I o Tarraconense, Oberaden 74, Lamboglia 2 y Dressel 1, siendo hasta la fecha, el taller situado mas al sur dentro de la Tarraconense que fabricaría un envase similar al ánfora Laietana I.

Para las ánforas Dressel 2-4, algunos autores han propuesto la producción del Mas d'Aragó dentro de la tipología de ánforas que envasan vinos en la Tarraconense, relacionadas con el área de Saguntum, en una etapa julio-claudia, al igual que los alfares de Els Arcs (Estivella) y Orleyl (Vall d'Uixó) u otros alejados de este territorio, que bien podrían haber envasado el denominado "vino saguntino" como son los de Oliva y l'Almadrava (Dénia), Ondara, u otros mas alejados Liria, Paterna, Daimuz (Valencia) entre los que incluyen los del Mas d'Aragó, Castellón) (Aranegui, 2004).

En esta primera aproximación al estudio de la producción alfarera del Mas d'Aragó, parece que ésta se comporta siguiendo las pautas de los talleres vecinos del Baix Ebre. En una etapa medio augustea, los recipientes fabricados se estandarizan hacia las formas Dressel 2-4 y Dressel 7-11. Esta última con sello LFVLHERO. Hay que tener en cuenta que el personaje de la marca interviene en el negocio del vino donde ya había una producción alfarera anterior y posiblemente de tradición vitivinícola. El patrono no se ocupaba directamente de ello. ¿Se intenta hacer vinos de una cierta calidad que luego se pasa a otro tipo más abundante y/o mediocre envasado en ánforas Dressel 2.4?

En Mas del Catxorro, como ya hemos mencionado anteriormente, se constata la producción de ánforas Pascual 1, Oberaden 74, Dressel 7-11 y 2-4. Las marcas sobre las tres primeras ánforas parecen indicar un propietario de origen senatorial (o liberto de una familia senatorial) y en el último decenio del siglo I aC paso a manos de otro individuo de igual posición social (C. Mussidius Nepos). Después de finalizada la producción anfórica, el hábitat continua como mínimo hasta la conquista islámica.

Las hipótesis de trabajo sobre la producción de vino en el Mas d'Aragó, se han basado a partir de los escasos datos proporcionados por las excavaciones, teniendo en cuenta, además que, solamente se ha excavado una ínfima parte del yacimiento y del testar. La lectura de la marca realizada en su día por su excavador y recogida por nosotros mismos sobre ánforas, se basa solamente en dos ejemplares: uno al que le falta justo la parte inferior de la cartela, y otro, que conserva las letras finales. De ahí nuestra propuesta de una nueva lectura, creemos que mas acorde con la producción de los hornos tarraconenses y layetanos en época de Augusto, su similitud con el yacimiento de l'Aumedina y los hornos de Tivissa, pueden corresponder a un periodo corto de producción masiva de vino por parte de personajes de clase

alta, que buscan en la propiedad agrícola una forma de inversión (Pena, 1998).

La presencia de los Fulvii es abundante en Tarragona, en este caso con *praenomen* y *cognomen*, puede ser un libertino o un esclavo, aunque seguramente es un libertino, en donde podemos ver la transición o continuidad de las anteriores marcas de los patronos a las de los esclavos (Dressel 2-4 y 7-11) pasando por las de los libertos, ya que eran éstos quienes hacían funcionar el negocio tanto de producción como de comercialización. Fulvius al igual que otros nombres, es un nomen indígena que recuerdan a un procónsul o personaje famoso. Participan en el negocio del vino pero para ponerlo en marcha necesitan capital y un conocimiento del mercado externo y del negocio del vino. Las marcas en ánforas Tarraconenses más o menos de esta misma época se inician con este tipo de nombres.

La presencia del gentilicio Fulvius se ha ampliado en nuestras comarcas con el hallazgo de una inscripción funeraria en la ciudad de Castellón, (Seguí, Melchor, Benedito, 2004-2005), encastrada en la fachada principal de una caseta de aperos de labranza, situada a escasos metros del margen del Riu Sec (C.FVLVIVS HIBERICVS) en cuyas proximidades se ha podido comprobar la existencia de cerámicas de época romana y que los autores relacionan con los Fulvii saguntinos, libertino que llevaría parte de las explotaciones agrícolas de sus patronos, en La Plana.

La producción del vino en las provincias en época romana comienza a exportarse a partir de la época de Augusto y supuso la puesta en marcha de circuitos comerciales marítimos que abarataban los costes de transporte además de una gran afluencia de vinos Hispanos a Roma y a otras partes del Imperio.

Los hornos de l'Aumedina: con el sello SEX DOMITI sobre ánforas Oberaden 74 se difunde por la Galia y Limes, y el sello TIBISI, (sobre Pascual 1, Dressel 2-4 y 7-11) se difunde por Ampurias, Marsella, Pompeya, Cartago e incluso hacia las costas valencianas sobre ánforas Pascual 1, aparecidas en aguas de las costas de Almassora en Castellón y El Saler en Valencia. (Fernández-Izquierdo, 1984).

El ánfora de base plana Oberaden 74 se sitúa en una cronología en el caso de Tivissa en época de Augusto, entre 16-15 aC y el segundo cuarto del siglo I.

Desde el punto de vista cronológico, la forma Pascual 1 se comienza a producir entorno al año 40 aC, tal como aceptan la mayoría de los investigadores y la Dressel 2-4 hacia el último decenio del siglo I. Ambas se continúan fabricando

prácticamente hasta finales del siglo I, en proporción mayor las Dressel 2-4.

EL TRANSPORTE

Una aproximación al transporte del vino por mar realizada hace ya algunos años (Nieto, Raurich, 1998) estimaba la capacidad de carga de los barcos, en el caso de la Tarraconense, entorno al equivalente de un barco de unos 12-15 metros de eslora y 4,40-4,50 de manga. Aproximadamente unas 512 de ánforas Pascual I (pecio Els Ullastrets I) y del Cap del Vol (unos 11.000 litros de vino en el viaje).

Para las ánforas Dressel 2-4 se trataría también de barcos pequeños que forman parte de una organización comercial, de una acumulación de capital y de una infraestructura comercial también pequeña. Por lo que estos cargamentos llevarían una ruta directa con una carga homogénea formada en el puerto de partida.

Este aspecto nos lleva a trasladar el modelo a la costa norte de Castellón, en donde el horno de Mas d'Arató como lugar de producción de vino y de diferentes envases, pudiera acumular al menos una producción entre 200 y 500 ánforas y ser transportadas hasta un punto de embarque en la costa castellanense. La situación que planteamos aquí, es si la carga al completo era de ánforas de tipología diversa (Pascual 1, símil Laietana I, Dressel 1, Lamboglia 2 y Dressel 7-11 y posteriormente del tipo Dressel 2-4) y almacenada en el lagar según el excedente de producción y por tanto el barco no sería de redistribución como los anteriores autores citan para el caso del pecio de Cap Bear 3, sino de ruta directa, con ánforas de vino de diferentes tipologías fabricadas todas ellas en un mismo horno. Esta ruta podría llevar todas las ánforas hasta un puerto de redistribución (Ampurias?) en donde el propietario del vino recogería toda la producción anual de sus diferentes posesiones para su posterior comercialización.

Para lo que aún no tenemos una explicación constatada, es el por qué de la fabricación de ánforas diferentes en el mismo horno. Pudiera deberse a una especialización en la fabricación de los envases de los alfareros, contratados por una parte, o también para la diferenciación de calidades del vino de esa cosecha, e incluso podríamos apuntar la "copia" de envases que garantizarían en el mercado exterior una calidad del vino o que el dueño de la cosecha también tiene producciones de vino en la Tarraconense y unifica sus pequeñas producciones envasándolo en ánforas semejantes, etc.

Dada la pequeña capacidad de las embarcaciones y sus características que les permiten acercarse a la costa, es posible la idea de un comercio directo a pequeña escala, desde el mismo lugar de producción hasta el de destino, una exportación directa del productor del vino que no necesita de una gran infraestructura portuaria, se puede realizar perfectamente desde la playa, fondeadero, desembocadura de río...hasta el puerto/ mercado de Ampurias, Narbona, etc., donde parece dirigirse la producción masiva de vino en esta época (segunda mitad siglo I aC e inicios I) del que es claro exponente las ánforas Pascual 1.

CONSIDERACIONES FINALES

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE UNA VILLA ROMANA: EL MAS D'ARAGÓ

A partir del estudio de las Fuentes Clásicas podemos englobar bajo el concepto de villa, las construcciones situadas en el campo cuyos objetivos principales son la explotación agraria, del ganado y los trabajos relacionados directamente con ellos.

La identificación de un yacimiento como villa está ligada, desde el punto de vista arqueológico, a criterios tales como las características físicas de construcción, siguiendo unos esquemas y técnicas del mundo romano. Sin embargo, algunos autores han restringido la denominación de villa siempre que en medio de los restos se encuentre una parte destinada a residencia (*pars urbana*). Los almacenes, prensas, establos, etc., son parte de ésta (*pars rustica*) siempre que se relacionen de manera directa con una zona habitada (AA.VV., 2004).

Una parte importante de la zona rustica se destinaba a la manufactura y almacenaje de alguno de los productos mediterráneos básicos: olivo, viñas y trigo. En el caso del Mas d'Aragó sería la viña, ya que los hornos cerámicos fabricaban mayoritariamente ánforas destinadas a envasar vino (sector III). Por otra parte la aparición de depósitos señalaría también esta dedicación. Sin embargo, no podemos asegurar si también existían áreas de prensas (*torcularium*) o bodega (*cellae vinariae*).

Una vez extraído el mosto, bien pisando las uvas en recipientes de madera, bien con prensas, se llevaban a unos depósitos en donde se haría un primer proceso de fermentación y decantación (sector V). Poco tiempo después se pasaba el mosto resultante a dolias, donde quedaba almacenado hasta su envase final en las mismas ánforas fabricadas allí mismo.

La explotación del vino en este yacimiento podría seguir el proceso industrial típico romano, el cual contaría con:

- Dos zonas para la pisa de la uva (obtención del primer mosto)
- La prensa con sus canalillos y aljibes se podía obtener otras calidades.
- El lagar. Se completa con los aljibes. Son tanques de diversos tamaños en donde se desarrollaba la ebullición tumultuosa. A partir de este proceso, el vino se envasaba en las ánforas y se depositaban y almacenaban en la *cella vinaria* para su venta posterior en el mercado.

De estas instalaciones vitivinícolas básicas, podemos identificar el sector V del Mas d'Aragó como los tanques del lagar en donde su excavador menciona la presencia de canalillos y tuberías que los intercomunicaban. Estos aljibes son de forma rectangular con un revestimiento hidráulico rematado en sus uniones en ángulos en cuarto de círculo.

Las prospecciones electromagnéticas en esta zona, han recogido numerosas anomalías que hipotetizan unas alineaciones de muros y dos grandes áreas con posible solera, que bien podrían pertenecer a la zona del pisado, a la de la prensa, y a la del lagar, todos ellos aun por excavar en su totalidad.

La prospección con magnetómetro nos ha definido unas áreas con restos de desechos de cocción (testar), la última cocción de los hornos (horno 1), y la inexistencia en este sector de mas hornos cerámicos. La fuerte señal del primer horno, junto con la adecuación y posible refuerzo de algunos muros del mismo, indica que la última producción cerámica se realizó en él, sin que hasta el momento hayamos podido identificar el tipo de piezas de está última hornada, ni tampoco la cronología y especialización de los hornos restantes.

LA PRODUCCIÓN CERÁMICA DE LOS HORNOS DEL MAS D'ARAGÓ

Las ánforas

Una de las primeras producciones detectadas en los talleres tarraconenses es la ánfora Dressel 1 Tarraconense, bien datado en contextos ibéricos del segundo cuarto del siglo I aC, aunque en ellas también se plantea el mismo problema, la cronología final de estas producciones, sin que en ningún caso sobrepasen el cambio de Era.

Otra imitación de ánforas republicanas es la forma Lamboglia 2. Un depósito de estas ánforas

se excavó bajo parte de las construcciones de las balsas. La existencia de ambas formas hace pensar en una producción conjunta y puntual, proponiendo una cronología paralela al depósito de Iluro (Mataró) (Revilla, 1995) en el segundo tercio del siglo I aC.

El ánfora Pascual I se une a la producción masiva de esta forma y a su exportación a las provincias occidentales del Imperio Romano en donde anteriormente se abastecían de vinos itálicos. Su producción coexiste también en otros alfares con otras formas: Tarraconense 1, Dressel 7-11, Oberaden 74 y Dressel 2-4, aunque en el Mas d'Arató, la producción de Pascual 1 parece tener un porcentaje muy inferior a la Dressel 7-11 y 2-4. Teniendo en cuenta que no se ha excavado ni todo el alfar ni todo el yacimiento, estadísticamente tampoco podemos establecer los porcentajes que ofrecen otros alfares, sin poder determinar que producciones fueron simultáneas.

Las ánforas símil Tarraconense I, Oberaden 74, Dressel 7-11 y Dressel 2-4 del Mas d'Arató se producen dentro de un periodo corto de tiempo en época augustea. Al igual que sucede, por ejemplo en los yacimientos de L'Aumedina, Mas del Catxorro, Can Portell, Can Feliu, los dos primeros en el curso inferior del Ebro donde las producciones de ánforas (Dressel 2-4, Dressel 7-11 y Oberaden 74) muestran una gran variedad en los labios.

El en momento actual del conocimiento de la villa romana del Mas d'Arató, cualquier intento de establecer una evolución o cronología en la fabricación de las ánforas, ha de basarse por comparación con otros alfares cercanos, con una producción generalizada y siguiendo unos patrones estandarizados formando parte del proceso general de la Tarraconense. Desde las primeras décadas del siglo I, prácticamente todos los alfares fabrican ánforas Dressel 2-4 con unos perfiles y dimensiones homogéneos por lo que el alfar del Mas d'Arató, se inscribiría dentro de la producción artesanal y agrícola del curso inferior del Ebro de los alfares catalanes.

Final de la producción anfórica

Desde finales del siglo I y en los siglos II-III aparece un nuevo tipo de ánfora en los alfares tarraconenses envasando el vino que se comercializa, se trata de las imitaciones locales de la Gauloise 4. En un primer momento, su fabricación coexiste con las ánforas Dressel 2-4, sin embargo, en Mas d'Arató no han aparecido hasta la fecha ningún otro tipo de ánfora, aparte de las ya presentadas, por lo que obliga plantearse la producción masiva de vino y de su exportación a

partir de la segunda mitad del siglo I aC-inicios del I y un final de la producción de estos hornos hacia mediados del siglo I o hacia el final de ese mismo siglo.

Otros talleres de la Tarraconense fabrican el ánfora Gauloise 4 desde la segunda mitad del siglo I (Denia, Alicante), o el ánfora Dressel 2-4 durante todo el siglo II. Pero en el caso de Mas d'Arató, aun no se conoce con certeza el tipo de recipientes de la última hornada, habiéndose reducido ya a un solo horno.

Cerámicas comunes y varias

El estudio monográfico de un yacimiento permite tener un conocimiento aproximado de los utensilios que componían la *mensa vinaria*, teniendo en cuenta que los porcentajes están en relación directa con la proporción de yacimiento excavado y los distintos sectores del mismo.

La presencia de cerámicas comunes pasadas de cocción y con fuertes deformaciones debidas al exceso de temperatura, indican que los alfares del Mas d'Arató producían una gran variedad de formas cerámicas. Éstas responden a una demanda y a unos principios de fabricación relativamente fáciles con vistas a su comercialización en un radio local y con un repertorio de formas muy diversificado, tanto en la tipología como en sus dimensiones. En cerámica común se constata la producción de contenedores -vertedores con una o dos asas-(Fig.21).

Esta situación también se da en alfares de la Tarraconense con una entidad reducida y breve, representativa de unas formas de producción cerámica comunes en ciertos momentos, como



Figura 21. Vasija con dos asas deformada por exceso de cocción.

la época augustea. Abastecen a los núcleos rurales próximos y a la propia demanda interna. La selección de las formas que componen este producto, está relacionado con las dimensiones y la evolución particular de cada lugar, sin que hasta el momento puedan establecer cronologías en las variaciones de fabricación ni tampoco individualizar patrones y formas en periodos muy pequeños de tiempo. La producción de cerámicas comunes y su diversificación son los rasgos que definen a muchos alfares tarraconenses en actividad durante al época de Augusto, y que en algunos casos perviven hasta finales del siglo I.

Es en este momento, cuando los alfares tarraconenses que aparecen o que continúan en producción hasta los siglos II-III, parecen señalar una transformación en la organización de la producción: material constructivo, recipientes comunes y sobre todo, la aparición de imitaciones cerámicas africanas.

LA EXPLOTACIÓN DE LA VILLA ROMANA

La producción vitícola parece ser el único producto agrícola que se explota en el Mas d'Aragó y está enfocado directamente hacia la exportación. Esto presupone una agricultura intensiva inscrita plenamente dentro de una economía de mercado.

La estructura rural de la propiedad, los intereses económicos y las fortunas y posiblemente, la posición política y social de algunos propietarios, impide un control directo sobre sus posesiones les obliga a soluciones como la figura del *villicus*, personaje de condición servil, sobre el que recae la conducción de la explotación agrícola del *fundus*. En el caso de la viticultura exige una serie de actividades y organización del trabajo y actividades artesanales (como la producción añadida de los recipientes, almacenamiento y transporte) que comporta una mano de obra numerosa.

En este sentido, tenemos recogidos restos procedentes de esta actividad: una hoz de hierro y una pella resinosa de fuerte olor (pez). Ambos relacionados con la vendimia. Dentro del instrumental necesario para la poda de las viñas destaca la podadera o *falx vinatoria*, (actualmente llamado corbillo) más pequeña que las destinadas al cereal y que disponen de un saliente de forma trapezoidal en el lado contrario a la hoja, en su parte recta (Fig. 22). Este tipo de hoz que aparece en algunas excavaciones, tenía funciones particulares asignadas a cada una de sus partes que un buen viñero debía saber manejar. Cuando ya la uva



Figura 22. Podadera o falx vinatoria (actualmente corbillo).

estaba madura, un equipo de vendimiadores con falceñas y cestas de mimbre trenzado o de sarmiento la recogía. Según Catón, las cestas se recubrían por su interior de pez para asegurar su estanqueidad. (Blanco-Rouggeau, 1999). En cuanto al tipo de utensilios, las falceñas y viñadoras de hierro debían estar afiladas lo mas posible para evitar que los vendimiadores rompieran los racimos con las manos.

Una parte muy importante de la preparación de la vendimia la constituye la fabricación de las cestas, de 10 y de 3 modios (un modio= 8,733 litros) trenzarlas y empecinarlas, al igual que preparar y afilar las falceñas y garfios de hierro.

Las jarras, dolias y otros vasos requerían todo un proceso de preparación antes de que se depositaran en ellas el mosto. Después de limpiarlas, también era necesario empecinar el interior, en este caso la pez tiene la propiedad de parar las fermentaciones secundarias

La producción del vino requería de un personal especializado durante todo el año. Primero para el cultivo de la uva y una ayuda extra para la recolección (vendimia, extracción del mosto, decantación, etc.) seguida de la fabricación de los envases, envasado y transporte final.

Dentro de este conjunto de prácticas económicas, la producción anfórica puede integrarse en la comercialización de un excedente. La epigrafía anfórica de ciertos alfares ha demostrado una asociación de marcas en genitivo que se combinan con ciertos nombres de condición servil (esclavos o

libertos). Propietarios vinculados con la aristocracia local, la nobleza de Roma, personajes políticos, etc., pero, también aparecen estas asociaciones en la epigrafía anfórica del noreste de la Tarraconense, caso del horno cercano de l'Aumedina con el sello SEX ().DOMITI, sobre ánforas Oberaden 74 datadas en las dos últimas décadas del siglo I aC y un SEX ().DOIMITI/SATVRIO en un hallazgo fechado en época Augusto-Tiberio puede mostrar el paso de transformación en la gestión del alfar (Revilla, 1995).

El caso particular de Mas d'Aragó lo constituye la marca *L.FVL HERO* para la cual creemos que se trata de una forma de gestión a través de esclavos y/o libertos. Ejemplos señalados en la Tarraconense parecen darse entre individuos de diferentes niveles socioeconómicos, entre élites italianas y el encargado, que ocupa una posición privilegiada especial y tiene una responsabilidad para dirigir globalmente una actividad económica.

De este modo, el alfar se sitúa en el interior de un *fundus* y su producción se orienta al abastecimiento propio del mismo y a la fabricación de recipientes de almacenamiento, transporte, dirigida a la explotación agrícola de un excedente. Esta producción alfarera depende también del incremento tanto en la producción del vino como en la demanda, para lo cual necesitará de la producción de más envases. Una de las condiciones del emplazamiento de un alfar reside en la existencia de recursos naturales: presencia de depósitos de arcilla, agua en abundancia y combustible. Además, la exportación del excedente requiere de una situación geográfica cercana a las vías de comunicación.

En la Tarraconense también existe la fabricación de otros tipos cerámicos, bien como abastecimiento a un mercado ya configurado, bien como un suplemento al contrato y el artesano.

Cualquier forma de producción y de gestión de la villa romana de Mas d'Aragó necesita de un análisis global del conjunto de producción y de la circulación de los materiales cerámicos. Para ello, es necesario contar con el repertorio total de fabricación de los hornos y por tanto, de su excavación total.

Como visión general, hemos insistido en unas líneas básicas de explotación agrícola, común en los alfares del noreste de la Tarraconense, pero se debería abordar además, en las condiciones particulares de este *fundus*.

RECAPITULACIÓN FINAL

Como ya hemos apuntado anteriormente, el yacimiento del Mas d'Aragó no ha sido excavado

en su totalidad, conociéndose parte de algunas estructuras que, al parecer comportarían un complejo de producción vinícola de época romana tardo republicana.

Con anterioridad a esta cronología, los materiales procedentes de las excavaciones documentan una ocupación anterior del yacimiento, de época ibérica, con presencia de cerámicas áticas, campanienses e ibéricas. Y una continuación de la ocupación posterior a la producción de los hornos cerámicos hasta el siglo V, con la presencia de cerámicas romanas y norteafricanas:

terra sigillata itálica, con 5 fragmentos en el sector I forma 15/17 decorada fechada en la segunda mitad del siglo I aC y sudgálica, 3 fragmentos. En el sector III, fechado en los siglos I-II, terra sigillata hispánica, algunos fragmentos de la forma Dragendorf 27, 29 y 37 decorada, y 24/25 y 15/17 de formas lisas fechados desde la segunda mitad del siglo I aC hasta el siglo IV. Continuando con la terra sigillata claras A, C y D, entre las cuales un fragmento de la forma H-91-A2 nos lleva hasta una fecha de la última mitad del siglo V junto con otro fragmento de "estampillada gris".

Antes de retomar las excavaciones de nuevo, planteamos la necesidad de conocer tanto la extensión total del yacimiento, como la individualización de áreas concretas, la cual se plasmó en un proyecto de prospecciones electromagnéticas. Éstas pusieron al descubierto una altísima concentración de anomalías en diversas zonas y la posibilidad de alineación de muros, algunos de los cuales podrían ser la continuidad de los que ya se habían excavado.

La estratigrafía que aparece en el área de las balsas, construidas sobre una acumulación de ánforas Lamboglia 2, indica al menos dos etapas en la explotación y producción del vino, y por tanto de vajilla relacionada con su consumo, que en un momento de mayor de producción o de cambio de técnicas de explotación, se amplía o modifica el espacio.

En el sentido contrario, la amortización del horno número 2 y el refuerzo de la estructura del horno número 1 (visible en planta y en las prospecciones por magnetómetro), indican una reducción de la producción cerámica. Lo que no podemos en el momento actual de las investigaciones, es definir si ambos hechos están en relación con la construcción de las balsas, o que se debe al momento final de la producción.

El estudio de la producción de los hornos cerámicos está basado exclusivamente en los materiales arqueológicos procedentes de los fondos de las excavaciones.

La aportación final del presente estudio, es la lectura del único sello completo aparecido sobre el cuello de un ánfora del tipo Dressel 7-11. Su impronta es leve, con un pequeño desperfecto después de la segunda letra y un corte vivo del cuello a la altura justa de la base de la cartela, por lo que tradicionalmente se ha conservado la lectura que en su momento apuntó su excavador. Sin embargo, nuestra lectura es L () FVL () HER O [], clara alusión a un posible liberto de los Fulvii, presentes en Tarraco, Emporion y Saguntum.

La existencia de una producción de ánforas tempranas, demuestra por otra parte una producción de vino lo suficientemente desarrollada como para necesitar fabricar unas ánforas determinadas de transporte, en la primera mitad del siglo I aC.

Para abordar un estudio más amplio sobre el desarrollo de esta villa y su función dentro de la viticultura en el litoral de la Hispania Tarraconense, somos de la opinión que requiere de una intervención general en el yacimiento y la de acometer una excavación total en extensión, ya que con los datos actuales de que disponemos no podemos definir tan siquiera los límites cronológicos de los diferentes periodos dentro del cual se desarrolló.

La presentación del material cerámico producido en el alfar del Mas d'Aragó, es por sí mismo un elemento cronológico al igual que una parte representativa de una economía capaz de generar excedentes para su comercialización. Esto requeriría a su vez de inversiones económicas elevadas, instalaciones, organización de mano de obra especializada, actividades complementarias agrícolas, etc. las cuales no forman parte ni podemos abordar en este trabajo por su enorme complejidad.

Una dificultad añadida, es la escasez de referencias estratigráficas y por tanto, de la relación cronológica entre las diferentes remodelaciones, ampliaciones y construcciones de la parte industrial de la villa, entre las que se encuentra el acondicionamiento o refuerzo del horno número 1, y la posible relación entre el conjunto de las ánforas Lamboglia 2 (junto con un cuello de Dressel 7-11) y la posterior construcción del *lacvs* y el ya mencionado refuerzo del horno número 1. ¿Son distintas fases de la producción, si es un proceso anual, existe por tanto la posibilidad de una época de no producción y de cambio de dueño o de estructuración general? El sellado de ciertas formas de ánforas corresponde con alguna de estas posibles fases de producción y circulación de envases y contenido, o simplemente es reflejo de la gestión del alfar característico del contenido de esa forma o de cambio de dueño?

Por otra parte, la aparición de una nueva producción local de ánforas y su exportación siempre ha constituido una novedad para el conocimiento del origen de ciertas ánforas y áreas productoras, al mismo tiempo que la identificación de nuevos tipos fabricados y la imitación de formas ya conocidas en el mercado. A este inventario puede sumarse la identificación de un nuevo tipo de ánfora asimilable a las formas Tarraconense I, Laietana, o Pascual 1, para la que la excavación tan solo aporta una serie de bordes y parte del cuello, quedando el resto de cuerpos sin identificar, formando parte de los innumerables fragmentos de cuerpos de ánforas idénticos y comunes del testar.

Las imitaciones de las ánforas Dressel 7-11 béticas en este alfar con la aparición del único sello completo, disipa las cuestiones anteriormente planteadas por nosotros mismos sobre la posibilidad de que fueran envases de salazones o derivados, y se suma a la amplia gama de formas conocidas implicadas en la producción y comercialización del vino, para el cual es indispensable el estudio realizado por investigadores que han tratado los problemas de tipología: definición formal, orígenes, etc. (Tchernia, 1971).

La documentación arqueológica ha limitado las posibilidades de la propia investigación. Por otra parte, no se han recopilado suficientes datos para poder hablar de cuantificación en cuanto a volumen de producción y explotación, tan solo constatar la adopción de un modelo concreto de agricultura y la posibilidad de que en el yacimiento aparezcan infraestructuras relacionadas con el conjunto de actividades de este núcleo rural. Éstas quedan reflejadas en el conjunto de anomalías y la concentración de las mismas en la zona relacionada con estructuras aparecidas en otros alfares: secaderos, almacenes de ánforas, áreas relacionadas con la pisa de la uva, prensas, etc. Evidentemente no se puede atestiguar ni diferenciar dichas estructuras hasta que no se realicen las excavaciones arqueológicas en todo el yacimiento.

La importancia de este yacimiento y de la producción alfarera del mismo es su integración en la explotación rural y la adopción de un modelo de agricultura con todo lo que esto supone a nivel de infraestructura, ampliando el área de explotación de la viña en la Tarraconense más al sur del curso inferior del río Ebro, el cual, cesa en la producción de ánforas a finales del siglo I, confirmado por el hallazgo del enterramiento fechado por su ajuar a fines del siglo I inicios del II, fecha en que los hornos ya no estarían en funcionamiento. Sin embargo, la aparición del tesoro del Mas d'Aragó dentro de la zona de la *nadatio*, sitúa de pleno este

yacimiento en un periodo de conflictos bélicos. Sus ejemplares más recientes datados en el año 266 encuentran paralelos en otros cuatro conjuntos del área mediterránea: Altafulla, Tarragona, Almenara y Jimena de la Frontera, mostrando todos ellos unas características cronológicas muy homogéneas, y por tanto, la posibilidad de que estuvieran relacionados con los acontecimientos históricos. Entre ellas, una moneda de Claudio II (268-270), con el que se ha situado el regreso de la Península al control del imperio central, indicaría una rápida reocupación del asentamiento una vez pasado el periodo de inestabilidad (Gozalbes, 1996).

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (2004): *La vil.la romana. Aproximació al funcionament d'una vil.la*. Museu Arxiu Municipal. pág. 22. Vilasar de Dalt.
- ALVAR, J. (2000): *Diccionario Espasa Mitología Universal*. Madrid
- AMAR, G., LIOU, B. (1984): *Les estampilles sur amphores du golfe de Fos*. *Archaeonautica*, 4, pp.145-211. Paris.
- ARANEGUI, C. (1991): *El taller de ánforas romanas de Oliva (Valencia)*. En «Sagvntvm y el mar», pp.110-111. Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia. Generalitat Valenciana. València.
- ARANEGUI, C. (1999): *El comercio del vino en la costa mediterránea española en época romana*. Actas del Simposio Arqueología del vino «El vino en la antigüedad romana», (Jerez, 1996). Serie Varia 4, pp. 79-96. Madrid.
- ARANEGUI, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*. Ediciones Bellaterra. Arqueología, 264 pp. Barcelona.
- BARTI, A., PLANA, R. (1993): *La terrisseria d'època romana de Llanfranc (Palafrugell, Girona)*. *Cypsela X*, pp. 87-99. Girona.
- BELTRÁN, M., ORTÍZ, E., PAZ, J. (1999): *La vajilla relacionada con el vino en Hispania*. Actas del Simposio Arqueología del vino, «El vino en la antigüedad romana» (Jerez, 1996). Serie Varia 4, pp. 129-200. Madrid.
- BERROCAL, P., SALVADOR, L., GARIBO, J., VILA, A. (2004-2005): *Intervención arqueológica en el yacimiento arqueológico del Sitjar Baix, Onda la Plana Baixa*. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24, pp. 389-396. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- BLANCO, J. L., ROUGGEAU, M. (1999): *Técnicas para la elaboración del vino*. Actas del Simposio Arqueología del vino, «El vino en la antigüedad romana» (Jerez, 1996). Serie Varia 4, pp. 117-128. Madrid.
- BORRÁS, C. (1986): *Avance al informe sobre la IV campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento ibero-romano del Mas d'Aragó, en Cervera del Maestrat, Castellón*. Septiembre, Informe197. SIAP. Excm. Diputación Provincial. Castellón de la Plana.
- BORRAS, C. (1987-1988): *Avance de las excavaciones en la villa romana del Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13, pp. Servicio de Arqueología 379-397. Diputación Provincial. Castellón de la Plana.
- BORRÁS, C., SELMA, S. (1989): *El centro de producción cerámica de Mas d'Aragó, un complejo industrial alfarero ibero/romano*. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987), pp. 667-674. Excmo. Ayuntamiento. Castellón de la Plana.
- CURA, M. (2003): *Nuevos casos cerámicos con decoración fállica de época romana*. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 23, pp. 257-260. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- FERNÁNDEZ, A. (1984): *Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno marítimo*. Serie Arqueologia 3, Exmo. Ayuntamiento, 119 pp. Valencia.
- FERNÁNDEZ, A. (1991): *La villa romana del Mas d'Aragó (Cervera del Maestre, Castellón)*. En «Sagvntvm y el mar». Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia. Generalitat Valenciana, pp. 112-113. Sagunto-València.
- FERNÁNDEZ, A. (1994): *Una producción de ánforas de base plana en los hornos romanos del Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón)*. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16, pp. 211-219. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- FLETCHER, D. (1965): *Tipología de los hornos romanos en España*, *Archivo Español de Arqueología*, 38, pp. 170-174. CSIC. Madrid.
- GARCÍA, D., GONZÁLEZ, M. A., MORENO, I., REVILLA, V., ROS, A., VILLALBÍ, M. M. (2004-2005): *La vil.la de La Carrova (Amposta, Montsià) i el poblament d'època romana a les terres de l'Ebre*. *Quaderns de Prehistòria Arqueologia de Castelló*, 24, pp. 227-270. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- GISBERT, J. (1991): *El alfar romano de l'almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor) y la producción de ánforas en el territorio de Dianium*. En «Sagvntvm y el mar». Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia. Generalitat Valenciana, pp.114-116. Sagunto-Valencia.

- GISBERT, J.A. (1999): *El alfar de l'Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor) -Dianium-*. *Materiales de construcción cerámicos. Producción y aproximación a su funcionalidad en la arquitectura del complejo artesanal*. Monografías de Arquitectura Romana, 4. «El Ladrillo y sus derivados en la época romana». Universidad Autónoma de Madrid, pp. 65-102. Madrid.
- GOZALBES, M. (1996): *El tesoro del Mas d'Aragó (Cervera del Mestre, Castellón) y la década del 260 d.C.* Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 17, pp. 383-404. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana..
- HAYES, J.W., MEZQUIRIZ, M. A., MAZZEO, L. (1985): *Atlante delle forme ceramiche I-II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo imperio)*. Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale. Roma
- HESNARD, A., GIANFROTTA, P. (1989): *Les bouchons d'amphore en pouzzolane. Amphores romaines et Histoire économique. Dix ans de recherche*. Collection de l'École Française de Rome, 114, pp. 394-441. Roma.
- IZQUIERDO, P. (1993): *Un nou centre productor d'àmfores a la Vall de l'Ebre: El Mas del Catxorro de Benifallet*. Estudis Universitaris Catalans. Homennatge a Miquel Tarradell, pp. 753-765. Curial. Barcelona.
- MARÍ, LL. (1993): *Prospección geofísica por radar en la villa romana del Mas d'Aragó, Cervera del Mestre (Baix Maestrat-Castellón)*. Informe mecanografiado I105-ARA. Empresa Arqueo Radar, s.c.p. Tecnologies de prospecció. Barcelona, Setembre. Informe 547. SIAP. Excma. Diputación Provincial de Castellón.
- MARÍ, LL., PLADEVALL, A. (1991a): *Prospección geofísica por radar en la villa romana del Mas d'Aragó, Cervera del Mestre (Baix Maestrat-Castellón)*. Informe mecanografiado Rpi-91/014, Barcelona, Marzo. Informe 546. SIAP. Excma. Diputación Provincial de Castellón.
- MARÍ, LL., PLADEVALL, A. (1991b): *Prospección geofísica por radar en la villa romana del Mas d'Aragó, Cervera del Mestre (Baix Maestrat-Castellón)*. Informe mecanografiado Rpi-91/025, Barcelona, Octubre. Informe 544. SIAP. Excma. Diputación Provincial de Castellón.
- MIRÓ, J. (1988): *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C. - I d.C.)*. BAR International Series, 473. Oxford.
- MIRÓ, J., PALLARES, R., GRACIA, F. (1989): *Una aportación al conocimiento de la producción anfórica romana en Tarragona. El horno de l'Aumedina, Tivissa (Ribera d'Ebre, Tarragona)*. Cuadernos de Prehistoria i Arqueología de Castellón, 13, pp. 275-290. SIAP. Diputació. Castellón de la Plana.
- MONTÓN, F. (1996): *Las áruas de Tárraco*. Forum, 9, 66 pp. Tarragona.
- MONTÓN, F. (1992): *Elementos greco-orientales en las arulas del litoral tarraconense*, Gala, 1. pp. 135-141. Museu Municipal. Sant Feliu de Codines.
- NIETO, X., RAURICH, X. (1998): *El transport naval de vi de la Tarraconense*. Actes del II Col.loqui Internacional d'Arqueologia Romana, «El Vi a l'antigüetat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental» (Badalona, 1998). Monografies Badalonines, 14, pp. 113-137. Badalona.
- NOLLA, J.M., PADRÓ, J., SANMARTÍ, E. (1980): *Explotació preliminar del forn d'amfores de Tivissa (Ribera d'Ebre)*. Cypsela, III, pp. 193-218. Girona.
- NOLLA, J. M^a., CANES, J. M^a., ROCAS, X. (1982): *Un forn romà de terrisa a Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà)*. Excavacions de 1980-1981. Ampurias 44, pp. 147-183. Barcelona.
- NOLLA, J. M^a., SOLIAS, M^a. J. (1984-85): *L'àmfora Tarraconense 1. Característiques, procedència, àrees de producció, cronologia*. Butlletí Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarraconense, 6-7, pp. 107-142. Tarragona.
- PENA, M^a. J. (1998): *Productores y comerciantes de vino layetano*. Actes del II Col.loqui Internacional d'Arqueologia Romana, «El Vi a l'antigüetat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental» (Badalona, 1998). Monografies Badalonines, 14, pp. 305-318. Badalona.
- REVILLA, V. (1993): *Producción cerámica y economía rural en el bajo Ebro en época romana. El Alfar de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona)*. Col·lecció Instrumenta, 1. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- REVILLA, V. (1995): *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)*. Quaderns d'Arqueologia, 8, Edicions Servei del Llibre L'Estaquiro. Barcelona.
- RIBAS, M. (1966): *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró*. Excavaciones Arqueológicas en España, 47, pp. 41 y ss. Ministerio de Bellas Artes. Madrid.
- RICCI, A. (1985): *Settefinestre una villa schiavistica*

- nell'Etruria Romana. La villa e i suoi reperti.*
Editoriale Panini. Modena
- RUIZ DE ARBULO, J. (1996): *Altars domésticos y ritos orientales. Las ámulas con lucernas adosadas.* Cypsela, XI. pp. 117-124. Girona.
- SANZ, R. (1987): *Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las concameraciones.* Oretum III, pp. 225-236. Ciudad Real.
- SEGUÍ, J. J., MELCHOR, J. M., BENEDITO, J. (2004-2005): *Hallazgo de una inscripción romana en Castellón de la Plana.* Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 24, pp. 415-420. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- TCHERNIA, A. (1971): *Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire,* Archivo Español de Arqueología, XLIV nº 123-124, pp. 38-85. Ministerio de Bellas Artes. Madrid.
- TORRECILLA, A. (1999): *Materiales de construcción en las termas de la Hispania romana, a propósito de los materiales hallados en la villa de El Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo).* Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997) vol. 4, pp. 397-416. Cartagena.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.* Publicaciones Eventuales, 22. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.

LÁMINA I



1. Vista aérea del sector III con las plantas de los cuatro hornos aparecidos.



2. Excavación en el sector V. Área identificada como lagar (lacvs).

LÁMINA II



1. Cuello de ánfora del tipo Dressel 7-11 con sello del alfar de Mas d'Aragó.



2. Detalle del sello anterior: L (vcivs) FVL (vivs) HER O().